

DISCURSOS EXPERTOS SOBRE LA RAZA DESPUÉS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Jenny Reardon

University of California, Santa Cruz

A principios del siglo XIX, surgió “la idea de raza en la ciencia” que alcanzó su apogeo a finales de la misma centuria, empezó a declinar a principios del XX y llegó a su fin tras la Segunda Guerra Mundial, según relatos históricos destacados.¹ Al igual que las teorías sobre la raza, cuyo declive documentan, estos relatos suponen la existencia de una entidad estable y estática, cuyo auge y caída pueden rastrear. En consecuencia, los historiadores de la raza y la ciencia, así como los teóricos críticos de la raza que fundamentan su trabajo en el de aquellos, generalmente pasan por alto las transformaciones en el significado y los usos de la raza como categoría científica.

Este capítulo comienza a llenar este sorprendente vacío en los análisis críticos de la raza, un vacío que debe abordarse si queremos entender los debates del Proyecto de Diversidad² y las controvertidas cuestiones que plantearon respecto a la definición y la utilidad de la raza en la investigación

Traducción de Abraham Trejo Terreros. Este texto fue publicado originalmente en el libro *Race to the Finish. Identity and governance in an age of genomics*, Princeton, Princeton University Press, 2016.

¹ George W. Stocking Jr., *Race, Culture, and Evolution*, Chicago, The University of Chicago Press, 1982 [1968]; Nancy Leys Stepan, *The Idea of Race in Science*, Hamden, Archon Books, 1982; Elazar Barkan, *The Retreat of Scientific Racism*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992.

² En el primer capítulo del libro, Reardon narra el surgimiento del Proyecto de Diversidad del Genoma Humano (PDGH), que comenzó a operar en 1994. Esta iniciativa se propuso estudiar, documentar y comprender la diversidad genética humana mediante el análisis de muestras de ADN de diversas poblaciones en todo el mundo. Sin embargo, el proyecto generó controversias y críticas debido a sus implicaciones éticas y sociales. Algunos críticos argumentaron que el proyecto podía justificar teorías racistas o discriminatorias.

genómica contemporánea. Específicamente, este capítulo demuestra que la historia de la raza y la ciencia *no* incluyó un periodo de ilustración a mediados del siglo xx en el que los científicos descorrieran el velo ideológico de la raza para descubrir que la categoría no se ajustaba a la realidad material. Más bien, el periodo de entreguerras presencié cómo los científicos rechazaron solo algunos usos de la raza.

Los conceptos sobre la raza estructuran y estabilizan ciertos sistemas de la ciencia y el poder; a medida que estos ganan o pierden importancia, también lo hacen los conceptos sobre la raza que representan. En consecuencia, las teorías de la raza que respaldaban la higiene racial nazi decayeron en la ciencia una vez que se socavó la legitimidad de dicho régimen político. Sin embargo, otras teorías de la raza continuaron organizando los estudios biológicos sobre la diversidad humana. En lugar de desechar la raza como mera ideología, después de la Segunda Guerra Mundial, los estudiosos de la diversidad humana intentaron refinar su definición y uso para poder avanzar en el conocimiento sin legitimar la discriminación, que consideraban como una acción social independiente de la actividad científica. Para la mayoría, esto implicaba reformar los estudios sobre la raza de modo que reflejaran los últimos avances científicos, en particular, los avances en el análisis genético y las herramientas estadísticas para estudiar la variación en las poblaciones naturales.

Para comprender este conjunto más complejo de negociaciones y exponer las ideas y técnicas que los genetistas y antropólogos físicos utilizaron para reconstruir las categorías raciales después de la Segunda Guerra Mundial, en este capítulo y a lo largo de todo el libro adopto un enfoque constructivista de la ciencia, el conocimiento y la pericia. A pesar de su experiencia en cuanto a revelar el carácter construido de las afirmaciones sobre la raza cuando perciben que tienen orígenes sociales, hasta la fecha, los teóricos críticos de la raza no han cuestionado la naturaleza construida de las afirmaciones sobre la raza cuando las consideran un producto legítimo de la ciencia. Quizás el caso más destacado y significativo de este descuido es la aceptación de la afirmación que ganó prominencia en los medios de comunicación a mediados de la década de 1990: “los científicos afirman que

la raza no tiene base biológica”.³ En lugar de cuestionar cómo se hacen tales afirmaciones sobre la falta de significado biológico de la raza y cómo estas moldean y son moldeadas por contextos sociales, políticos y técnicos más amplios, muchos teóricos críticos de la raza se basan en estas mismas afirmaciones para reforzar su argumento de que la raza es mera ideología.⁴ Por lo tanto, la constelación de diferentes ideas y prácticas materiales que llegan a considerarse afirmaciones científicas sobre la raza y los contextos sociales, culturales y técnicos que permiten o impiden su difusión han escapado en gran medida del análisis crítico.

Para abordar este punto ciego, sostengo que la raza en sí misma debe ser tratada como un objeto histórico, una construcción que varía en distintos contextos.⁵ En este capítulo y en los siguientes, evito utilizar la fórmula “el concepto de raza” y, en su lugar, empleo un lenguaje que hace referencia al concepto concreto de raza que deseo analizar. Nunca considero ciertas las afirmaciones sobre la raza hechas por los científicos; por el contrario, siempre cuestiono los entornos técnicos, sociales e históricos más amplios en los que se vuelven viables y creíbles.

Adopto el mismo enfoque respecto a las afirmaciones sobre la distinción entre verdad e ideología. Como veremos, la mayoría de los análisis críticos sobre la raza en el ámbito académico se fundamentan en una concepción de la ideología que la contrapone a la ciencia y al conocimiento, situando el uso de la raza en la ciencia en el ámbito de la ideología, mientras que las afirmaciones de que la raza carece de significado biológico se ubican en el ámbito de la ciencia y el conocimiento correcto. Sin embargo, una mirada

³ Robert Lee Hotz, “Scientists Say Race Has No Biological Basis”, *Los Angeles Times*, 20 de febrero de 1995; Anthony Flint, “Don’t Classify by Race, Urge Scientists”, *Boston Globe*, 5 de marzo de 1995; Donna Alvarado, “‘Race’, A Useless Definition, Geneticists Says in Study”, *Times-Picayune*, 21 de febrero de 1995.

⁴ Henry Louis Gates Jr. (ed.), “Race”, Writing, and Difference, Chicago, University of Chicago Press, 1986; Anthony Appiah, *In My Father’s House: Africa in the Philosophy of Culture*, Londres, Oxford University Press, 1992; Evelyn Brooks Higginbotham, “African American Women’s History and the Metalanguage of Race”, *Signs: A Journal of Women in Culture and Society*, vol. 17, núm. 2, 1992, pp. 251-74; Barbara Fields, “Slavery, Race and Ideology in the United States of America”, *New Left Review*, vol. 0, núm. 181, mayo-junio de 1990, pp. 95-188; Paul Gilroy, *Beyond Camps: Race, Identity and Nationalism at the End of the Colour Line*, Londres, The Penguin Press, 2000.

⁵ Joan Scott, “Evidence”, en Judith Butler y Joan Scott (eds.), *Feminists Theorize the Political*, Nueva York y Londres, Routledge, pp. 22-40.

crítica a los registros históricos revela que la línea divisoria entre ideología y ciencia resultó mucho menos nítida para los científicos que trabajaron en los años previos y posteriores a la Segunda Guerra Mundial, un periodo asociado con el declive y la desaparición final de la idea de la raza en la ciencia. De hecho, como se verá más adelante, las luchas de estos científicos sobre cómo utilizar y definir la raza se centraron precisamente en el debate sobre qué distinguiría un enfoque científico adecuado del estudio de la raza de los enfoques ideológicos erróneos asociados con el “problema de los negros” en Estados Unidos y el “problema racial” en Europa.⁶ Establecer una distinción defendible resultó fundamental para sus esfuerzos por mantener su credibilidad en un momento en que la Segunda Guerra Mundial, combinada con las crecientes presiones de la Guerra Fría, había alterado radicalmente el significado de la raza.⁷ Al asumir una clara distinción entre ciencia e ideología, los analistas a los que he hecho alusión pasaron por alto estos episodios cruciales de trabajo fronterizo.⁸

Para arrojar luz sobre estos episodios, en este capítulo describo la estructura de los relatos históricos que, hasta la fecha, han ocultado las luchas en cuanto a la naturaleza de la ciencia y la ideología, así como los debates sobre la definición y los usos adecuados de la raza en la ciencia que siguieron después de la supuesta desaparición de la categoría tras la Segunda Guerra Mundial. A continuación, destaco aspectos clave de estos relatos, demostrando que, lejos de ser hechos históricos asentados, bajo su superficie se ocultaban cuestiones fundamentales y polémicas: ¿Qué constituye una variación humana significativa? ¿Qué papel deben desempeñar las categorías construidas por el ser humano a la hora de ordenar esta variación? ¿Qué papel debe desempeñar, en particular, la raza? El capítulo documenta las luchas

⁶ Gunnar Myrdal, *An American Dilemma: The Negro Problem and Modern Democracy*, Nueva York, Harper & Row, 1962 [1944]; Unesco, *The Race Concept: Results of an Inquiry*, París, Unesco, 1952.

⁷ David Southern, *An American Dilemma Revisited: Myrdal's Study through a Quarter Century*, Ann Arbor, Michigan, University Microfilms, 1971; Kate Baldwin, “Black Like Who? Cross-Testing the ‘Real’ Lines of John Howard Griffin’s Black Like Me”, *Cultural Critique*, 1998, pp. 103-143.

⁸ Thomas F. Gieryn, “Boundary-Work and the Demarcation of Science from Non-Science: Strains and Interests in Professional Ideologies of Scientists”, *American Sociological Review*, vol. 48, núm. 6, 1983, pp. 781-795.

por responder estas preguntas fundamentales, luchas que, hasta ahora, han eludido el análisis histórico crítico. En particular, me enfoco en las controversias sobre el significado y el uso de la raza suscitadas por la publicación de la Primera Declaración de la Unesco sobre la Raza en 1950 y la introducción del concepto de “cline”, “clina” o “variación clinal” en el estudio de la variación humana a principios de la década de 1960. Los debates provocados por ambos acontecimientos se reavivarían cuarenta años después con la propuesta del Proyecto de Diversidad en 1991. Para empezar a entender las luchas en torno al Proyecto de Diversidad, es necesario tener en cuenta estos debates con raíces históricas.

HISTORIAS DE RAZA Y CIENCIA

El libro clásico de George Stocking, publicado en 1968, *Race, culture and evolution* ofrece un punto de partida natural para nuestro análisis. Stocking, historiador de la antropología, comenzó su investigación de la historia de esta disciplina planteando la pregunta que el historiador Oscar Handlin había formulado más de una década antes en *Race and Nationality in American Life*: “¿Qué ha sido de la raza?” Su respuesta fue la siguiente:

Aunque el siglo xx ha sufrido algunas de las manifestaciones más inhumanas del racismo, y difícilmente puede decirse que se hayan resuelto los problemas de las relaciones raciales, sospecho que el marco intelectual en el que se perciben estas cuestiones se ha visto permanentemente alterado; al menos en este sentido, me inclino a considerar la “raza” como un fenómeno característicamente decimonónico.⁹

En *Race, culture and evolution*, Stocking se propuso documentar el ascenso y la caída de la raza en el “marco intelectual” de la antropología. Para ello, trazó los cambios en las perspectivas a las que apelaban los antropólogos en sus explicaciones de las diferencias humanas: en el siglo xviii, las explicaciones se centraban en factores ambientales y hacían referencia a las fuerzas de la “civilización” (el gobierno, la religión, la lengua, las costumbres, la cultura material). En el siglo xix, las diferencias físicas pasaron al primer plano en el análisis antropológico a medida que la raza se convirtió en el

⁹ G. Stocking, *Race, Culture, and Evolution*, 1982 [1968], xxii, p. 270.

concepto utilizado para explicar las diferencias humanas. En el siglo xx, las explicaciones ambientales volvieron a ser dominantes, y la cultura emergió como el concepto preferido para dar sentido a la diversidad humana.¹⁰

En todo momento, Stocking definió la raza como “diferencias físicas heredadas y permanentes que distinguen a los grupos humanos”. Argumentaba que la raza suponía la existencia de tipos inmutables. Así, como concepto científico, se originó y prosperó en “la tradición esencialmente estática y no evolutiva de la anatomía comparada”.¹¹ El concepto de cultura se oponía al de raza: la cultura se refería al entorno, mientras que la raza se refería a la naturaleza.

La construcción de la raza como signo de la naturaleza y de la cultura como signo del entorno estructura toda la historiografía de Stocking. Por ejemplo, para explicar el cambio en el siglo xix de las teorías de la diversidad a las teorías de la raza, Stocking cita la explicación cambiante de Cuvier sobre la “estupidez”. En 1790 Cuvier argumentaba que la “estupidez” era el resultado de la “falta de civilización”, pero en 1817 había cambiado su explicación; en lugar de fuerzas ambientales, como la falta de civilización, Cuvier sostenía ahora que “ciertas causas intrínsecas” provocaban la ralentización del desarrollo humano. Stocking interpretó esta transformación de las opiniones de Cuvier como un signo de un cambio más amplio que rechazaba las explicaciones basadas en el entorno en favor de otras explicaciones biológicamente deterministas vinculadas a la raza.¹² La necesidad de Europa de defender la esclavitud, cuando fue atacada a finales del siglo xviii, explicaba el cambio: “La idea de raza surgió como una ideología defensiva”, escribió, respaldada por “antiigualitarios”.¹³

Muchas de las afirmaciones y preocupaciones de Stocking impregnaron los relatos históricos posteriores. Los historiadores siguientes también es-

¹⁰ *Ibid.*, pp. 17, 38.

¹¹ *Ibid.*, pp. 29-30.

¹² Stocking vinculó este cambio al auge de la teoría del poligenismo. En lugar de sostener que todos los humanos procedían de una misma raíz monogenética y que después desarrollaron diferencias a través de procesos históricos y ambientales, la teoría del poligenismo sostenía que las diferencias humanas derivaban de distintos orígenes físicos (*Ibid.*, pp. 38-39). Según esta teoría poligenética, los seres humanos no procedían de un tronco común, sino de orígenes diferentes, es decir, raciales.

¹³ *Ibid.*, pp. 36-38.

cribieron sobre “la idea de raza” y coincidieron en que esta noción categorizaba a los humanos en tipos estáticos, la cual habría surgido en el siglo XIX como una ideología para respaldar la esclavitud y habría disminuido en el XX cuando fue reemplazada por conceptos más igualitarios y científicos (como la cultura en la antropología y la población en la biología). Un ejemplo clave de esto se encuentra en la obra de Nancy Stepan, *The Idea of Race in Science*.

Al igual que Stocking, Stepan argumenta que “la idea de raza en la ciencia” surgió en el siglo XIX.¹⁴ Ella explica que las razas humanas se convirtieron en un objeto de investigación sistemática entre los científicos a finales del siglo XVIII. En la primera mitad del siglo XIX, los avances en geología, paleontología y anatomía comparada llevaron a la introducción de la idea de que las razas formaban una serie graduada, “con los europeos en la cima y los negros en la base, de manera invariable”. Esta gradación constituyó la piedra angular de la nueva “ciencia racial” que dominaría el estudio de las diferencias humanas a lo largo del siglo XIX.¹⁵

Stepan, al igual que Stocking, sostenía que los científicos utilizaban la raza para plantear la existencia de una “esencia o tipo subyacente”.¹⁶ Los científicos descubrían estos tipos a través de mediciones y cuantificaciones. El resultado “fue darle a una ‘abstracción mental, una realidad independiente’, hacer real o ‘cosificar’ la idea del tipo racial, cuando, de hecho, este tipo era una *construcción social* que los científicos trataron como si de hecho estuviera ‘en la naturaleza’”.¹⁷ En opinión de Stepan, esta cosificación fue el núcleo de los errores de la ciencia racial.

Stepan argumenta que esta ciencia no se mantuvo por mucho tiempo, pues surgieron ideas que finalmente llevaron a su declive. La segunda mitad del siglo XIX presenció el surgimiento de las teorías darwinistas de la evolución y la variación natural.¹⁸ Estas teorías dieron lugar a lo que Stepan llamó una “nueva ciencia de la diversidad humana” que se oponía al estudio

¹⁴ Así, su historia comienza en 1800 y termina en 1960, un periodo que ella caracteriza como la “era moderna”, un tiempo en el que “la gente estaba preocupada por la raza”, N. Stepan, *The Idea of Race in Science*, *op. cit.*, x.

¹⁵ *Ibid.*, ix, 6.

¹⁶ *Ibid.*, xviii.

¹⁷ *Ibid.*, xviii; énfasis añadido por Reardon.

¹⁸ *Ibid.*, p. 47.

de las razas estáticas y abogaba por el estudio de la variación natural en las poblaciones.¹⁹ Sin embargo, a estas nuevas ideas sobre la diversidad humana les tomaría casi cien años ser aceptadas por completo. Las nociones tipológicas de raza resultaron ser construcciones “ideológicas” profundamente arraigadas.²⁰ Al igual que Stocking, Stepan las relacionó con el auge de la trata de esclavos desde Europa, argumentando que actuaron para proteger la esclavitud cuando fue atacada a finales del siglo xviii. Dada la duración de esta institución, concluyó que la idea de la raza no sería fácilmente desplazada, ni siquiera por la nueva ciencia.²¹

Para superar estas fuerzas ideológicas, argumenta Stepan, se necesitaría algo más que la “nueva ciencia de la diversidad humana”.²² También serían necesarios los valientes esfuerzos de “científicos no comprometidos con el viejo pensamiento racial, que a menudo trabajaban al margen de la disciplina antropológica”.²³ Este grupo de reformadores incluía a Theodosius Dobzhansky, Ernst Mayr, J.B.S. Haldane, Sewall Wright y otros responsables de los “trabajos revolucionarios” en la “nueva ciencia genética, no racial y poblacional, de la diversidad humana”.²⁴

La última contribución destacada a la historia de “la idea de la raza y la ciencia” que considero es el libro del historiador cultural Elazar Barkan, *The Retreat of Scientific Racism*. Publicado una década después de la obra de Stepan, en este libro Barkan sostuvo que la “percepción” de que la raza era un concepto científico era un “legado del siglo xix”. Durante la segunda mitad de ese siglo y la primera parte del siglo xx, “las tipologías y jerarquías raciales se presentaban como evidentemente apropiadas [...], la inferioridad de ciertas razas no era más discutible que la ley de la gravedad considerada inmoral”, escribió Barkan. Esto seguiría siendo así, observó, hasta después de la Primera Guerra Mundial, cuando los científicos empezaron a socavar la validez biológica de la raza. Pasaría poco más de una década de críticas antes de que los científicos cambiaran radicalmente de opinión. Lo más notable, según Barkan, es que los científicos cuestionaron las tipologías raciales:

¹⁹ *Ibid.*, ix.

²⁰ *Ibid.*, xx.

²¹ *Ibid.*, xii.

²² Para las opiniones de Stepan sobre la ideología, véase *ibid.*, xv, p. 174.

²³ *Ibid.*, p. 171.

²⁴ *Ibid.*, pp. 173-174.

“Entre los principales círculos científicos de Estados Unidos y Gran Bretaña, la tipología racial como elemento de explicación cultural causal quedó ampliamente desacreditada, la diferenciación racial empezó a limitarse a las características físicas y las acciones prejuiciosas basadas en la discriminación racial pasaron a considerarse racismo”.²⁵

La razón principal de “la decadencia” de “la idea científica de raza”, postuló Barkan, fue “la falta de fundamento epistemológico para la clasificación racial, una carencia que condujo a un sinfín de incoherencias y contradicciones irresolubles”. La correspondencia entre las medidas de los cráneos y otros rasgos corporales con las categorías raciales resultó incoherente, lo que condujo a un “dilema de clasificación” que “hizo imposible la taxonomía formal”. Al igual que Stepan, Barkan descubrió que la categoría de raza conservaba su “atractivo popular”, pero que caía en desgracia en el ámbito científico. Basándose en una “distinción entre la raza como idea científica y como categoría social, también llegó a la conclusión de que, como lo primero, la raza estaba desacreditada; como lo segundo, sin embargo, siguió en uso.”²⁶

A lo largo de su relato del “retroceso del racismo científico”, Barkan supuso que se podía trazar una frontera clara entre lo “fáctico” y lo “ideológico”, los “datos científicos” y los prejuicios “culturales” y “sociales”.²⁷ Lo primero representaba una condición necesaria pero no suficiente para el antirracismo.²⁸ Stepan habría estado de acuerdo.

A partir de los relatos de Stepan, Barkan y Stocking empezamos a ver los contornos de la narrativa canónica de la historia de la raza y la ciencia: la raza surgió como un concepto utilizado por los científicos en el siglo XIX, cayó en desgracia durante las dos segundas décadas del siglo XX y fue sustituida por los estudios de población y cultura después de la Segunda Guerra Mundial. La raza era un concepto tipológico que clasificaba a los seres humanos en unidades separadas. Afianzado en ideologías racistas profundamente arraigadas, el concepto no podía ser derrotado solamente por nuevas

²⁵ E. Barkan, *op. cit.*, pp. 2-3.

²⁶ *Ibid.*, pp. 3-4.

²⁷ Véase, por ejemplo, *ibid.*, pp. 25, 298.

²⁸ Véase, por ejemplo, el primer capítulo del libro de Barkan, el cual ofrece una exposición detallada sobre el papel que desempeñaron las ideologías nacionalistas en la formación de las categorías raciales, *ibid.*, pp. 15-20.

teorías científicas; también era necesario el compromiso de científicos antirracistas y socialmente responsables: en la biología, la genética de las poblaciones sustituyó a la antigua ciencia racial tipológica; en la antropología, un estudio de la cultura sustituyó al estudio de la raza.²⁹

A mediados de la década de 1980, esta narrativa ya se había extendido más allá de los estudiosos de la ciencia y hacia teóricos críticos de la raza, como Henry Louis Gates, Kwame Anthony Appiah, Evelyn B. Higginbotham y Barbara Fields.³⁰ En 1986, Louis Gates, en la introducción a un texto fundacional de la teoría crítica de la raza, escribió: “La raza, como criterio significativo dentro de las ciencias biológicas, se reconoce hace tiempo como una ficción”. Citando a Stepan, Gates sostiene que, en lugar de ser “informes sobre la realidad”, las afirmaciones sobre la diferencia racial son metáforas que buscan la sanción oficial de la ciencia.³¹ Gates y otros teóricos críticos de la raza recurrieron a científicos e historiadores de la ciencia para legitimar sus afirmaciones de que la raza no tenía un significado en la naturaleza, y que las construcciones biológicas de la raza representaban una “resistencia ideológica a la verdad”.³²

La narrativa predominante trunca la historia y omite un componente crucial para la construcción y la reconstrucción de la raza después de la Segunda Guerra Mundial: las ciencias de la vida. Como demostraré en el resto de este capítulo, después de la Segunda Guerra Mundial, no todos los científicos estaban de acuerdo en que el concepto de raza ya no tenía relevancia en la ciencia. Por el contrario, persistieron debates intensos sin resolver. Para poner de manifiesto estos debates, examinaré dos episodios clave: la publicación de las dos primeras declaraciones de la Unesco sobre la raza en 1950 y 1952, y el debate sobre la raza suscitado por la introducción del concepto “clines” por parte del antropólogo físico Frank Livingstone a principios de la década de 1960. Al analizar estos episodios a través de un enfoque analítico que no se limita a considerar la distinción entre ciencia e

²⁹ *Ibid.*, p. 210.

³⁰ H.L. Gates Jr. (ed.), *“Race”, Writing, and Difference*, Chicago, *op. cit.*; K.A. Appiah, *In My Father’s House*, *op. cit.*; E. Brooks Higginbotham, “African American Women’s History and the Metalanguage of Race”, *op. cit.*, Barbara Fields, “Slavery, Race and Ideology in the United States of America,” *op. cit.*

³¹ H.L. Gates Jr. (ed.), *“Race”, Writing, and Difference*, *op. cit.*, pp. 4, 6.

³² K.A. Appiah, *In My Father’s House*, *op. cit.*, p. 7.

ideología como mera herramienta conceptual para el análisis histórico, sino que resalta más bien la labor necesaria para mantener dicha distinción, se revela el terreno fértil de las luchas en curso sobre el significado y el uso adecuado de la raza.

DECLARACIONES DE LA UNESCO SOBRE LA RAZA

Comienzo mi análisis con la publicación de la Declaración de la Unesco sobre la Raza de 1950, ya que muchos observadores de la historia de la raza y la ciencia citan este documento como el que marcó el fin de la ciencia “racial” (en el lenguaje de Stepan) y “racista” (en el lenguaje de Barkan). Como argumenta Barkan, “la declaración de 1950 fue la primera de una serie de declaraciones de la Unesco sobre el concepto de raza, y mostró el determinismo medioambiental en su apogeo. Se había completado la inversión del credo científico sobre la raza desde la década de 1920”.³³ Del mismo modo, en un volumen reciente sobre raza, etnicidad y nacionalismo, el editor Winston A. Van Horne escribe: “[C]omo señala la Declaración de la Unesco de 1950, en efecto ‘no hay realidad biológica en el concepto de raza’”.³⁴ Sin embargo, como veremos más adelante, las afirmaciones de que las Declaraciones de la Unesco marcaron el final de la historia del “concepto de raza” en la ciencia no se corresponden con los registros históricos. Lejos de funcionar como un momento de cierre, la publicación de estos documentos marcó el comienzo de una era de debates viejos y nuevos sobre el uso de la raza como categoría analítica en la ciencia.

Para entender estos debates es necesario situarlos en sus contextos políticos e históricos más amplios. En particular, deben entenderse a la luz de los esfuerzos simultáneos de los científicos y los organismos políticos por abordar las preocupaciones sobre el uso de las demarcaciones raciales por parte de los gobiernos nacionales. Estos esfuerzos comenzaron en la década de 1920. Entonces el Congreso estadounidense trató de restringir la inmigración al país, en particular, la de asiáticos y europeos del este y el sur. Para contribuir

³³ E. Barkan, *The Retreat of Scientific Racism*, *op. cit.*, p. 341.

³⁴ Winston A. Van Horne, “Introduction”, en W.A. Van Horne (ed.), *Global Convulsions: Race, Ethnicity, and Nationalism at the End of the Twentieth Century*, Albany, State University of New York Press, 1997, pp. 1-45, 7. Van Horne cita el *Milwaukee Journal* y no la declaración de la Unesco, que no hacía tal afirmación.

a esta causa, el presidente del Comité de Inmigración y Naturalización de la Cámara de Representantes nombró “agente eugenésico experto” a Harry H. Laughlin, responsable administrativo del laboratorio de eugenesia de Charles Davenport en Cold Spring Harbor.³⁵ Según algunos historiadores de la ciencia, este nombramiento suscitó entre los biólogos la preocupación de que su ciencia se distorsionara por fines políticos.³⁶ Sin embargo, otros historiadores, como Barkan, han rebatido esa opinión, señalando que el único biólogo estadounidense que se opuso a la inmigración y a las opiniones proeugenésicas de Laughlin en la década de 1920 fue Herbert Spencer Jennings.³⁷

En la década de 1930, sin embargo, algunos biólogos y antropólogos estadounidenses se organizaron para oponerse al uso de sus investigaciones con fines políticos. Por ejemplo, siete destacados profesores de la Universidad de Columbia —entre ellos el célebre genetista Leslie Clarence Dunn y su colega, uno de los fundadores de la genética de poblaciones, Theodosius Dobzhansky— fundaron la Federación Universitaria para la Democracia y la Libertad Intelectual (University Federation for Democracy and Intellectual Freedom, UFDIF, por sus siglas en inglés). Estos científicos pretendían combatir las teorías nazis sobre la raza mediante la promoción de la libertad intelectual. Según la UFDIF, los regímenes políticos totalitarios como el nazi propagaban “el mal uso del término *raza*”.³⁸ La ciencia, argumentaban, debía liberarse de tales distorsiones políticas. Como veremos, estos exhortos a separar la ciencia de la política continuarían hasta la década de 1990, cuando estallaron las polémicas sobre la posible relación entre el Proyecto de Diversidad del Genoma Humano y el racismo.

La década de 1930 también fue una época de renovada atención a lo que se conoció como el “problema negro”. Aunque el presidente Abraham Lincoln promulgó la Proclamación de la Emancipación en 1863 y el Congreso

³⁵ E. Barkan, *op. cit.*, p. 195.

³⁶ Ludmerer citado por E. Barkan, *op. cit.*, p. 197.

³⁷ E. Barkan, “Aesthetics and Evolution: Benin Art in Europe”, *African Arts*, vol. 30, núm. 3, verano de 1997, pp. 36-41; Diane Paul, *Controlling Human Heredity: 1865 to the Present*, Nueva Jersey, Humanities Press, 1995.

³⁸ Peter Kuznick, *Beyond the Laboratory: Scientists as Political Activists in 1930s America*, Chicago, Chicago University Press, 1987, pp. 201-207.

aprobó la primera Ley de Derechos Civiles en 1866, el principio de que la libertad era inseparable de la igualdad tardó mucho más tiempo en arraigar en la sociedad estadounidense. A finales del siglo XIX, el número de linchamientos en el sur de Estados Unidos había superado los tres mil, el derecho de voto de los negros había sido prácticamente derogado y la mayoría de los estados sureños había aprobado leyes de segregación (más tarde conocidas como leyes Jim Crow).³⁹ Como ha argumentado el historiador del derecho Richard Kluger, a principios de siglo se había iniciado nada menos que la “degradación legalizada del negro en forma de un sistema de castas impuesto por el Estado”.⁴⁰

Sin embargo, la segregación, la privación de derechos y los linchamientos no se considerarían problemas sociales significativos hasta muchas décadas después. De hecho, no fue sino hasta 1937 que la corporación Carnegie encargó un estudio sobre “el problema de los negros en América”.⁴¹ Tanto el director del estudio, el sociólogo sueco Gunnar Myrdal, como uno de los líderes negros de la nación, W.E.B. DuBois, describieron en su momento esta ingente empresa de trescientos mil dólares, en la que trabajaron setenta y cinco académicos, como un trabajo “audaz” que “demostraba la solidez y fortaleza fundamentales de Estados Unidos”. Por el contrario, algunos historiadores han sugerido que, cuando se sitúa el estudio en un contexto político más amplio, surge una interpretación diferente. En lugar de mostrar el fuerte tejido moral de la nación, el estudio parecía reflejar la necesidad de constituir la *imagen* de un tejido moral fuerte para establecer y mantener

³⁹ Empleo el término “negro” con el propósito de mantener la fidelidad a la nomenclatura utilizada en la época. Sustituir esta etiqueta por un término más acorde con las convenciones actuales podría sugerir erróneamente la existencia de una referencia estable acerca de la raza, cuando, en realidad, en este estudio cada denominación racial se aborda como un objeto de análisis que debe ser contextualizado históricamente. De esta manera, se busca comprender cómo estas etiquetas son el resultado de ideas y prácticas sociales y científicas interconectadas.

⁴⁰ Richard Kluger, *Simple Justice: The History of Brown v. Board of Education and Black America's Struggle for Equality*, Nueva York, Vintage Books, 1975, pp. 44-47, 68.

⁴¹ Gunnar Myrdal, *An American Dilemma: The Negro Problem and Modern Democracy*, Nueva York, Harper & Row, 1962, xlvii. El estudio Myrdal se ha convertido en la fuente de una amplia bibliografía secundaria en la sociología y la historia estadounidenses. Para un análisis ejemplar del lugar que ocupa este estudio en la historia de Estados Unidos y de las actitudes cambiantes hacia el libro, véase David Southern, *An American Dilemma Revisited: Myrdal's Study through a Quarter Century*, Ann Arbor, University Microfilms, 1971.

la posición de Estados Unidos como una potencia mundial con intereses imperiales en África, Asia y Oriente Medio. Por ejemplo, David Southern, el historiador más destacado del estudio de Myrdal, cita a un “distinguido estadounidense” que explicó lo siguiente: “Cada vez que un fanático de la raza maltrata a un hombre en Estados Unidos, se reduce la capacidad de Estados Unidos para liderar al mundo hacia la libertad”. De hecho, Southern señala que el propio Myrdal reconoció que “el prestigio mundial y la seguridad futura de Estados Unidos estarían relacionados con la forma en que se manejara el problema de los negros”.⁴²

Más recientemente, la teórica crítica de la raza Kate Baldwin y el sociólogo John Skrentny han argumentado que los esfuerzos por promover una sociedad daltónica en Estados Unidos durante la década de 1950 deben entenderse en el contexto de la Guerra Fría.⁴³ Las acusaciones soviéticas de que el éxito económico de Estados Unidos dependía de la explotación de los pueblos colonizados crearon, según la opinión de Baldwin, una intensa presión política sobre Estados Unidos que llevó a una nueva manera de abordar el tema de la raza. En este nuevo enfoque, “negros y blancos se solidarizaban contra quienes eran verdaderamente distintos, los soviéticos”.⁴⁴

Es en este contexto histórico y político más amplio donde el racismo emergió como problema social,⁴⁵ y entonces algunos científicos naturales y sociales se reunieron para redactar las Declaraciones de la Unesco sobre la Raza. Como veremos, esta declaración buscaba posicionar la investigación científica como una herramienta de “racionalidad” capaz de combatir la

⁴² Como prueba adicional de que los funcionarios del gobierno estadounidense consideraban el perfil racial del país como una cuestión de seguridad nacional, David Southern cita la solicitud del Departamento de Estado por una copia del estudio Myrdal, D. Southern, *op. cit.*, pp. 3-4, 6.

⁴³ Kate Baldwin, *op. cit.*, pp. 103-143; John Skrentny, *The Minority Rights Revolution*, Cambridge y Londres, Harvard University Press, 2002.

⁴⁴ K. Baldwin, *op. cit.*, p. 107. Como ha documentado el historiador del movimiento por los derechos civiles Taylor Branch, el discurso del daltonismo surgió en el momento en que el gobierno estadounidense intentó contener y reprimir dicho movimiento social. En 1962, informó Branch, la Oficina Federal de Investigación (FBI) llegó a referirse al célebre líder Martin Luther King con el estatus de “enemigo total”. Taylor Branch, *Parting the Waters: America in the King Years, 1954-63*, Nueva York, Simon & Schuster, 1988, p. 692.

⁴⁵ Joseph Gusfield, *The Culture of Public Problems: Drinking-Driving and the Symbolic Order*, Chicago, University of Chicago Press, 1981.

“ideología” de los prejuicios raciales. Sin embargo, surgía un problema importante: no se lograba un consenso sobre la cuestión fundamental de cómo distinguir el conocimiento científico racional de las fuerzas irracionales de la ideología.

LA PRIMERA DECLARACIÓN DE LA UNESCO SOBRE LA RAZA

Los redactores de esta declaración no dejaron lugar a dudas de que el problema que pretendían abordar era nada menos que la ideología y la amenaza que suponía para las democracias racionales e ilustradas. De hecho, el documento de la Unesco en el que apareció por primera vez la declaración comenzaba así:

Desde principios del siglo XIX, el problema racial ha ido cobrando cada vez más importancia. Hace apenas treinta años, los europeos aún podían considerar los prejuicios raciales como un fenómeno que solo afectaba a las zonas al margen de la civilización o a continentes distintos del suyo. Sufrieron un repentino y brusco despertar... La virulencia con la que esta *ideología* ha hecho su aparición durante el presente siglo es uno de los fenómenos más extraños e inquietantes de la gran revolución de nuestro tiempo. La doctrina racial es el resultado de un sistema de pensamiento fundamentalmente antirracional y está en flagrante conflicto con toda la tradición humanista de nuestra civilización [las cursivas son de la autora].⁴⁶

Para oponerse a esta doctrina ideológica, la Unesco convocó a un grupo de “expertos en problemas raciales”, cuyo cometido era difundir “hechos científicos destinados a eliminar lo que generalmente se conoce como prejuicios raciales”.⁴⁷ Como antropólogo físico y ponente de la reunión, Ashley Montagu describió su propósito:

El odio y el conflicto raciales prosperan a partir de ideas científicamente falsas y se nutren de la ignorancia. Para poner de manifiesto estos errores en los hechos y el razonamiento, para dar a conocer ampliamente las conclusiones alcanzadas en las diversas ramas de la ciencia, para combatir la propaganda racial, debemos

⁴⁶ Unesco, *The Race Concept*, 1952, p. 5.

⁴⁷ El Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas asignó este esfuerzo a la Unesco. Ashley Montagu, *Statement on Race*, Nueva York, Oxford University Press, 1972, x.

recurrir a los medios y métodos de la educación, la ciencia y la cultura, que son precisamente los tres ámbitos en los que se ejercen las actividades de la Unesco; es en este triple frente en el que debe librarse la batalla contra todas las formas de racismo.⁴⁸

El odio racial que condujo a la “gran y terrible guerra”, sostenía Montagu, era el resultado de ideas irracionales que se oponían a los principios democráticos de igualdad y respeto mutuo. La ciencia, la forma institucionalizada de racionalidad, era la que mejor podía oponerse a esta irracionalidad. La Unesco, la institución internacional más interesada en apoyar la ciencia, tenía el deber de respaldar este esfuerzo de oposición.⁴⁹

Encargado por el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas para llevar a cabo esta tarea, el primer “grupo de expertos” se reunió en la Casa de la Unesco en París en diciembre de 1949. Este panel incluía a miembros de Brasil, Francia, India, México, Nueva Zelanda, Reino Unido y Estados Unidos. Además, se esperaba que entre los miembros hubiera tanto científicos de la naturaleza como sociales, ya que se consideraba que el “estudio del hombre” era una tarea de ambos ámbitos de la ciencia.⁵⁰ Sin embargo, algunos fallecimientos y renunciaciones de última hora hicieron que el comité final se formara principalmente de sociólogos, lo que tendría consecuencias.

A pesar de la “escasa representación de las ciencias biológicas en el comité”, los científicos sociales que permanecieron en él estaban de acuerdo en que “la raza debía ser definida desde un punto de vista biológico”.⁵¹ Estaban firmemente convencidos de que la raza reflejaba procesos evolutivos. Estos procesos incluían “la deriva y la fijación aleatoria de las partículas materiales que controlan la herencia (los genes), los cambios en la estructura

⁴⁸ Unesco, *The Race Concept*, 1952, pp. 5-6. Numerosos historiadores de la raza y la ciencia reconocen a Montagu como uno de los científicos antirracistas más comprometidos y destacan su significativa contribución al cuestionamiento de los conceptos de raza en la ciencia. Véase, por ejemplo, E. Barkan, *op. cit.*, pp. 339-340. Sin embargo, como veremos más adelante, no está claro que Montagu se opusiera a todos los conceptos de raza.

⁴⁹ A continuación, abordaré los contextos más amplios en los que la ciencia habría sido considerada como una respuesta adecuada a los prejuicios raciales.

⁵⁰ Unesco, *op. cit.*, p. 6.

⁵¹ *Ibid.*, pp. 6-7.

de estas partículas, la hibridación y la selección natural”.⁵² Las categorizaciones raciales de los biólogos se habían creado para dar sentido a estos *procesos naturales*.

Los redactores de la primera declaración de la Unesco sobre la raza se esforzaron mucho en distinguir este uso científico legítimo de la raza de los usos ideológicos en la sociedad. En la época en que se redactó esta declaración, las ideologías nazis de inferioridad y superioridad racial preocupaban tanto a científicos como a no científicos. Aunque los historiadores de la época difieren en cómo deben estudiarse y evaluarse estas ideas, sí están de acuerdo en que los nazis sostenían las siguientes opiniones sobre el asunto: las razas son puras, fijas y estáticas; se definen por diferencias biológicas innatas que se manifiestan en rasgos psicológicos y culturales; el cruce de razas destruye la integridad racial y conduce a resultados físicos discordantes;⁵³ y existe una jerarquía de razas.⁵⁴ Los redactores de la primera declaración de la Unesco sobre el tema se propusieron distinguir estas teorías de la raza, que consideraban producto de una ideología política virulenta, de los conceptos biológicos de la raza empleados por científicos legítimos. Su postura puede resumirse en los cinco puntos siguientes.

En primer lugar, el aislamiento geográfico (por ejemplo, la separación de grupos humanos por océanos, desiertos y montañas) dio origen a las razas.⁵⁵ Esta explicación difería de la postura atribuida a los nazis en un aspecto crítico: en lugar de postular una fuerza dirigida de la naturaleza (como la selección natural), situaba la causa de las diferencias raciales en lo que se consideraban fenómenos ambientales aleatorios, como la separación de masas de tierra y la formación de desiertos.

⁵² *Ibid.*, p. 76.

⁵³ Para una visión histórica de las actitudes de los genetistas británicos y estadounidenses hacia el cruce de razas, véase William B. Provine, “Geneticists and the Biology of Race Crossing”, *Science*, vol. 182, núm. 4114, noviembre de 1973, pp. 790-796.

⁵⁴ Para historias ejemplares de las teorías nazis sobre la raza, véanse Robert Proctor, *Racial Hygiene: Medicine under the Nazis*, Cambridge, Harvard University Press, 1988, y Paul Weindling, *Health, Race and German Politics between National Unification and Nazism, 1870-1944*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989.

⁵⁵ Citaban a Leslie Clarence Dunn, uno de los primeros genetistas de poblaciones de renombre, quien sostenía que el aislamiento geográfico era el “principal factor en la formación de razas”, Unesco, *What is Race?*, 1952, p. 33.

En segundo lugar, los científicos debían utilizar rasgos físicos, en lugar de mentales, para interpretar la formación de las razas. En un documento que acompañaba a la declaración, titulado “¿Qué es la raza?”, se explicaba: “Las razas comparten una tendencia general de producir ciertos rasgos físicos”. Estos rasgos incluían “el pelo, los ojos, la forma de la cabeza, el físico, etc.” Una tabla que ampliaba esta lista de rasgos físicos incluía el color de la piel, la estatura, la cara, la nariz y la complexión corporal.⁵⁶ En cambio, los rasgos “mentales”, “de carácter” y “de personalidad” no tenían cabida en las categorizaciones raciales, ya que “cualquiera que sea la clasificación que el antropólogo haga del hombre, nunca incluye las características mentales como parte de estas”.⁵⁷ Dos lógicas distintas justificaban esta afirmación. En primer lugar, los rasgos mentales se consideraban esenciales y comunes entre todos los humanos, por lo que eran inútiles para discriminar entre razas. En segundo lugar, la declaración argumentaba que estos rasgos eran el resultado de fuerzas *ambientales* y no reflejaban los procesos *naturales* de evolución que dan lugar a las diferencias raciales.⁵⁸

En tercer lugar, los científicos definían las razas como poblaciones, en lugar de tipos puros. Las razas resultaron ser más parecidas a la población de un estadístico.⁵⁹ Los rasgos físicos podían expresarse con “mayor frecuencia entre los miembros de los principales grupos a los que pertenecen”, pero siempre se sobreponían con los de otros grupos. Estos rasgos no podían evaluarse mediante una mera inspección visual, requerían análisis estadísticos.⁶⁰ Estos análisis, según la primera declaración de la Unesco, revelaban

⁵⁶ *Ibid.*, pp. 6, 45.

⁵⁷ A. Montagu, *op. cit.*, p. 9.

⁵⁸ Unesco, *op. cit.*, pp. 29, 64.

⁵⁹ Como se dejaba claro en los comentarios acerca de la segunda declaración, la definición de raza pura variaba. Para algunos, como Dobzhansky, una raza pura debía ser genéticamente uniforme y sostenía que este tipo de raza solo existía en las especies asexuadas (Unesco, *ibid.*, p. 80). Otros definían las razas puras como grupos de individuos que compartían tan solo un gen o un rasgo físico que no se superponía con ningún otro grupo; si existiera dicho rasgo, se podría utilizar para clasificar a las poblaciones humanas en categorías sistemáticas (*ibid.*). Posteriormente, algunos genetistas respaldarían el concepto de raza pura como un constructo útil para dar sentido a los experimentos mendelianos, pero después de la Segunda Guerra Mundial la mayoría lo identificó como una de las teorías raciales más perniciosas y lo rechazó, argumentando que las razas no eran entidades deterministas, sino estadísticas.

⁶⁰ La importancia de este cambio, de la inspección visual a la estadística, se aclarará más adelante en este capítulo, a medida que la pregunta “quién es un experto” cobre relevancia.

que existían demasiadas “razas e individuos fronterizos” como para establecer una lista única, consensuada y objetiva de razas puras y distintas.⁶¹ Como veremos más adelante, los historiadores de la raza y la ciencia interpretaron el paso de los análisis tipológicos a los estadísticos como un indicio de la sustitución de la raza por la población. Sin embargo, aquí está claro que la población no sustituye a la raza, sino que las razas se convierten en poblaciones.⁶²

En cuarto lugar, las razas constituyen grupos dinámicos, no estáticos. Reflejan los procesos evolutivos dinámicos que conducen a cambios a lo largo del tiempo.⁶³

En quinto lugar, no existen razas inferiores ni superiores. Los autores del informe de la Unesco explicaron que las afirmaciones de inferioridad y superioridad dependen de una segregación estricta de los rasgos humanos “significativos” (como la inteligencia y la personalidad) en grupos diferentes. Argumentaron que estos rasgos significativos no están relacionados con el proceso evolutivo ni con la formación de razas, y que los rasgos raciales no se segregan en grupos distintos. Por lo tanto, no podía existir una jerarquía racial: los rasgos que se utilizaban para clasificar a los grupos no se separaban según las líneas raciales; las propias líneas eran estadísticas y no estaban rígidamente demarcadas.⁶⁴

Los redactores de la declaración esperaban que estos cinco puntos sirvieran para distinguir las ideologías nazis sobre la raza de lo que ellos consideraban hechos científicos sobre la raza. En lugar de la visión nazi sobre

⁶¹ Unesco, *op. cit.*, p. 64.

⁶² Para una crítica histórica y filosófica detallada del argumento de que la raza ha reemplazado a la población como objeto de estudio en la ciencia, véase Lisa Gannet, “Scientific Investigations of Human Genome Diversity: Methodological, Theoretical and Ethical Limits of ‘Population Thinking’”, *Philosophy of Science*, 2001, vol. 68, núm. 3, pp. 479-492. Además, autores como Haraway y Provine y Mayr han analizado el significado y la importancia del ampliamente anunciado ascenso de la genética de las poblaciones en la biología, Donna Haraway, *Primate Visions*, Nueva York, Routledge, 1989, pp. 199-200; William Provine y Ernst Mayr (eds.), *The Evolutionary Synthesis: Perspectives on the Unification of Biology*, Cambridge, Harvard University Press, 1982.

⁶³ Ashley Montagu, *Statement on Race*, 1972, p. 8.

⁶⁴ Por supuesto, en principio no hay ninguna razón por la que no se pueda crear una jerarquía basada en diferencias estadísticas. De hecho, Richard Herrnstein y Charles Murray llevaron a cabo esta tarea en *The Bell Curve*, Richard Herrnstein y Charles Murray, *The Bell Curve*, Nueva York, The Free Press, 1994.

razas inferiores y superiores, estos expertos sostenían que las ciencias biológicas respaldaban una visión humanista de la unidad de las razas. Como proclamaba la primera declaración de la Unesco, “la unidad de la humanidad, tanto desde el punto de vista biológico como social, es lo principal. Reconocerlo y actuar en consecuencia es la primera exigencia del hombre moderno”.⁶⁵ El tema de la unidad humana volvería a enfatizarse cuarenta años después con la propuesta del Proyecto de Diversidad.

Como ilustran estos cinco puntos, los redactores de la primera declaración de la Unesco sobre la raza no argumentaban que los científicos pensarán que la raza carecía de sentido, sino más bien que los científicos consideraban que la raza carecía de sentido para determinados fines, a saber, para evaluar rasgos humanos significativos y crear distinciones jerárquicas entre las personas. Su mensaje no era que los científicos no utilizaran la raza, sino más bien que la sociedad debía utilizar el concepto de raza de los científicos para orientar sus decisiones morales y sociales. Lejos de marcar la salida de los científicos del debate social sobre la raza, esta declaración sostenía que la sociedad saldría ganando si los científicos, con sus conocimientos especializados, desempeñaran un papel más importante.

Cabría imaginar que los genetistas y antropólogos físicos (los científicos considerados expertos en raza) habrían acogido con satisfacción esta declaración de 1950. Pero no fue así. De hecho, lejos de respaldarla, se opusieron activamente a ella.⁶⁶ La controversia siguiente puso de manifiesto que, en lugar de contribuir a la resolución de las ansiedades sociales mediante una definición científica de la raza, la declaración de la Unesco solo sirvió para suscitar un debate más profundo sobre lo que constituía una definición científica adecuada y lo que la diferenciaba de la ideología.

LA SEGUNDA DECLARACIÓN DE LA UNESCO SOBRE LA RAZA

Después de su publicación el 18 de julio de 1950, la primera declaración de la Unesco sobre la raza recibió duras críticas, especialmente por parte de

⁶⁵ Unesco, *ibid.*, p. 78. Este mensaje comienza con la pregunta “¿qué es la raza?”. En concreto, la parte I del folleto explica cómo los humanos pueden compartir un ancestro común y a la vez estar divididos en razas separadas. Véase en particular *ibid.*, pp. 11-36.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 7; D. Haraway, *op. cit.*, p. 201.

antropólogos físicos y genetistas.⁶⁷ Para muchos de estos científicos, el problema crítico de la declaración era que, aunque abogaba por otorgar a los científicos un papel más importante en la definición de la raza en la sociedad, irónicamente limitaba su capacidad para definir la raza en sus propias investigaciones. Recordemos que la declaración excluía los rasgos mentales y emocionales del análisis racial. Los antropólogos físicos y los genetistas argumentaron que esto no podía justificarse con motivos “científicos” y que restringía irracionalmente el alcance de sus investigaciones. Aunque compartían el objetivo de los redactores de la declaración de oponerse a la teoría racial nazi, creían que sus redactores incurrían en el mismo tipo de distorsión de la ciencia con fines ideológicos que practicaban los nazis. Puede que esta vez el objetivo fuera promover la democracia, no el totalitarismo, pero no era menos erróneo.

Para responder a estas críticas, la Unesco convocó un segundo comité de “expertos sobre la raza”, esta vez compuesto íntegramente por antropólogos físicos y genetistas. La segunda declaración de la Unesco sobre la raza, titulada “Declaración sobre la naturaleza de la raza y las diferencias raciales” y redactada por antropólogos físicos y genetistas, coincidía con casi todas las afirmaciones de los sociólogos de la primera declaración: las razas proceden de un tronco común; no hay pruebas de la existencia de razas puras; no hay razas inferiores ni superiores; las razas se descifran en los laboratorios científicos, no en la sociedad; el concepto de raza no es más que un instrumento de clasificación utilizado por los científicos para estudiar el proceso evolutivo; las razas están determinadas por varias características; las razas no son grupos separados definidos por diferencias cualitativas, sino grupos superpuestos definidos por diferencias cuantitativas.

Sin embargo, se produjeron dos cambios fundamentales. En primer lugar, los antropólogos físicos y genetistas de la declaración de 1951 revisaron la afirmación de los sociólogos de que todos los rasgos humanos significativos “no tienen referencia a la raza”, reafirmando la posibilidad de que los rasgos relativos a la “respuesta intelectual y emocional” pudieran variar según las diferencias genéticas entre razas. En concreto, afirmaban lo siguiente:

⁶⁷ *Ibid.*, y Unesco, *op. cit.*, p. 7.

Es posible, aunque no está probado, que algunos tipos de capacidad innata para las respuestas intelectuales y emocionales sean más comunes en un grupo humano que en otro, pero es seguro que, dentro de un mismo grupo, las capacidades innatas varían tanto o más que entre grupos diferentes.⁶⁸

Esta afirmación daba cabida tanto a quienes querían restar importancia a las diferencias a nivel de grupo en los rasgos intelectuales y emocionales (señalando la importancia de las diferencias entre individuos *dentro* de un grupo) como a quienes querían aferrarse a una creencia, no infrecuente entre genetistas y antropólogos físicos, de que sí existían diferencias de grupo en los rasgos mentales y psicológicos. Como explicó el genetista Herman J. Muller:

Dado que ahora existen estas diferencias individuales tan abundantes que afectan a los rasgos psicológicos, sería extremadamente extraño que no hubiera también diferencias en las frecuencias de tales genes entre una raza considerable y otra, en vista del hecho de que hay diferencias tan pronunciadas en las frecuencias de los genes que afectan a los rasgos expresados física y químicamente. Esta sería seguramente la actitud de la gran mayoría de los genetistas.⁶⁹

Otros genetistas se sumaron a esta opinión. Kenneth Mather, genetista de la Universidad de Birmingham, advirtió que los argumentos en contra de la teoría nazi de la raza no se ven reforzados al “restar importancia a la posibilidad de que existan diferencias estadísticas en [...] las capacidades mentales de los distintos grupos humanos”. Quizá Sir Ronald Fisher, uno de los padres fundadores de la estadística moderna (y mentor del líder del Proyecto de Diversidad, Luca Cavalli-Sforza), expuso la cuestión con mayor contundencia cuando afirmó que “los grupos humanos difieren profundamente en su capacidad innata de desarrollo intelectual y emocional”, y esto plantea al mundo el “asunto internacional [de] aprender a compartir los recursos de este planeta amistosamente con personas de una naturaleza materialmente diferente”.⁷⁰

⁶⁸ Unesco, *op. cit.*, p. 13.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 101. Muller fue miembro del famoso laboratorio de *Drosophila* de Thomas Hunt Morgan, donde se llevaron a cabo los primeros trabajos de cartografía genética. Muller también se hizo célebre por sus investigaciones en el campo de la mutagénesis.

⁷⁰ *Ibid.*, pp. 26-27. Para obtener un resumen del debate acerca de los rasgos mentales y emocionales, puede consultarse el comentario del genetista Leslie Clarence Dunn de la Universidad de Columbia (*ibid.*, p. 90). Para más opiniones sobre este tema, véase *ibid.*, pp. 17-35.

El segundo cambio significativo en la declaración de 1951 fue eliminar la afirmación de que los estudios biológicos respaldan una ética de fraternidad humana universal:

Ahora debemos considerar la relación de estas declaraciones con el problema de la igualdad humana. Deseamos subrayar que la igualdad de oportunidades y la igualdad ante la ley no dependen en modo alguno, como principios éticos, de la afirmación de que los seres humanos son, de hecho, iguales en dotación.⁷¹

El intento de la primera declaración de vincular igualdad y biología planteaba dos problemas. En primer lugar, el vínculo carecía de fundamento científico. No solo limitaba injustificadamente la investigación científica, sino que algunos se preguntaban qué sucedería si alguien demostrara que los rasgos psicológicos y mentales son realmente hereditarios. Entonces, en palabras del antropólogo físico Carleton Coon, “te arriesgas”. En segundo lugar, la afirmación usaba, como supuesto, una medida errónea de la igualdad humana. Los argumentos a favor del trato justo de las razas no debían basarse en lo que Muller denominó la “noción espuria” de que estas son idénticas en la base genética de sus rasgos psicológicos y genéticos. Algunos llegaron incluso a comparar este objetivo con los “notorios intentos de los nacionalsocialistas de establecer ciertas doctrinas como las únicas conclusiones correctas que se pueden extraer de la investigación sobre la raza, y la supresión de cualquier opinión contraria”.⁷²

Como demuestran estas dos revisiones de la declaración de la Unesco de 1950, la mayoría de los antropólogos físicos y genetistas creían que la forma de construir un orden natural y social creíble tras la eugenesia y el Holocausto no era argumentar que los conceptos biológicos de raza carecían de sentido para comprender los rasgos que la sociedad consideraba significativos (es decir, los rasgos “mentales”, “de carácter” y “de personalidad”). Más bien, se trataba de mantener una frontera entre la ciencia y la sociedad que permitiera a los científicos definir y utilizar la raza de un modo que no pudiera utilizarse para ningún fin social concreto, fuera el totalitarismo o la

⁷¹ *Ibid.*, p. 14.

⁷² *Ibid.*, pp. 57, 54, 32.

igualdad. Argumentaban que los conceptos biológicos de raza no tenían ningún significado social inherente fijo. Esto, por supuesto, difiere mucho de afirmar que la raza carece de significado biológico, algo que los científicos sociales y los historiadores interpretarían más tarde en las Declaraciones sobre la Raza de la Unesco.

LA DISTINCIÓN ENTRE POBLACIÓN Y TIPOLOGÍA: ANTROPÓLOGOS FÍSICOS Y GENETISTAS DISCUTEN EL SIGNIFICADO DE RAZA

No solo había diferencias entre los científicos sociales que redactaron la primera declaración de la Unesco sobre la raza y los antropólogos físicos y genetistas que redactaron la segunda, sino dentro de cada uno de estos grupos, considerados por la Unesco como expertos. Las discrepancias entre los antropólogos físicos y los genetistas son fundamentales para comprender los debates del Proyecto de Diversidad, ya que revelan la amplia variedad de perspectivas sobre la raza que persistieron más allá de la supuesta desaparición del concepto en 1950 y moldearon el terreno sobre el que los defensores del Proyecto de Diversidad intentarían construir su iniciativa.

Para destacar estas diferencias, recordemos el relato dominante de la historia de la raza y la ciencia: durante la primera mitad del siglo xx, se produjo un cambio fundamental en los enfoques científicos sobre el estudio de la diversidad humana: el concepto tipológico de raza del siglo xix, que presentaba las diferencias humanas como estáticas e inmutables, fue reemplazado por los conceptos de población y cultura, que hacían hincapié en la naturaleza dinámica y cambiante de las diferencias humanas. Los científicos que estudiaban la variación humana (por ejemplo, los antropólogos físicos y los genetistas) abandonaron la construcción de sistemas jerárquicos y tipológicos de clasificación, influenciados ideológicamente para respaldar intereses sociales condenables (en concreto, los de los propietarios de esclavos). En su lugar, dirigieron sus esfuerzos hacia investigaciones experimentales y empíricas que revelaron los procesos biológicos y culturales subyacentes a las diferencias humanas. El enfoque pasó a ser la comprensión del mundo dinámico y fluido de los fenómenos biológicos y culturales en lugar de la construcción de taxonomías estáticas y tipológicas.

Stocking, Stepan y Barkan atribuyen estos cambios a la eliminación de las influencias distorsionadoras de las ideologías nazi y eugenésica en la ciencia,

y a la introducción de métodos más objetivos para investigar la genética de las poblaciones en el estudio del origen y la diversidad de la especie humana. Según estos analistas, hacia 1950 o poco después, los científicos habían liberado los estudios de la variación humana de las ataduras de la ideología y habían revelado los problemas “inherentes” al “concepto de razas biológicas”.⁷³ La antigua “visión tipológica” de las diferencias humanas del siglo XIX había sido descartada y reemplazada por “la nueva antropología física de los procesos adaptativos y evolutivos”.⁷⁴ La “antropología racial ‘antigua’” había llegado a su fin, y en su lugar había surgido “una nueva ciencia genética de la población, no racial, enfocada en la diversidad humana”.⁷⁵

En términos generales, este relato coincide con el de los defensores de lo que, en ese momento, comúnmente se denominaba el “enfoque poblacional”. En una edición de 1966 de *Annals of the New York Academy of Science* titulada “The biology of variation”, el antropólogo físico de la Universidad de Pensilvania, Francis E. Johnston, escribió que el “enfoque poblacional” había “dado lugar a una forma completamente diferente de concebir la naturaleza” y había provocado “un rechazo casi total del enfoque tipológico”.⁷⁶ Sin embargo, ahí terminaba el consenso. Aunque la mayoría (no todos) creía que el enfoque poblacional había reemplazado al tipológico, aún había un amplio debate sobre qué constituía exactamente este nuevo enfoque científicamente riguroso y en qué se diferenciaba del antiguo, que era ideológicamente incorrecto.

Destacados historiadores de la ciencia explican la diferencia refiriéndose a una distinción entre la esencia platónica y la variación darwiniana. El enfoque tipológico se basaba en un sistema de clasificación natural que se

⁷³ Rachel Silverman, “The Blood Group ‘Fad’ in Post-War Racial Anthropology”, en Jonathan Marks (ed.), *Kroeber Anthropological Society Papers*, Berkeley, University of California Press, 2000, p. 18. Para el argumento de que las ideas de la raza en la ciencia son el producto de la “sensibilidad de las ciencias humanas a los factores ideológicos y políticos”, véase N. Stepan, *op. cit.*, p. 184.

⁷⁴ Alan Goodman y Evelyn Hammonds, “Reconciling Race and Human Adaptability: Carleton Coon and the Persistence of Race in Scientific Discourse”, en J. Marks, *op. cit.*, p. 37. Véase también N. Stepan, *op. cit.*, ix-x.

⁷⁵ N. Stepan, *op. cit.*, p. 171.

⁷⁶ Francis E. Johnston, “The Population Approach to the Human Variation”, *Annals of the New York Academy of Sciences*, 1966, vol. 134, núm. 2, p. 508.

remontaba a Platón y Aristóteles. Según este sistema de clasificación, los organismos del mundo natural vienen empaquetados en grupos separados y estáticos que aumentan en complejidad a medida que se avanza “hacia arriba” en la “gran cadena del ser”.⁷⁷ Esta visión de la naturaleza se oponía a la teoría de la evolución de Darwin,⁷⁸ quien postulaba que la evolución era el resultado de fuerzas selectivas que actuaban sobre la variación natural y argumentaba que la variación era vital para comprender la evolución. Sin embargo, los tipólogos consideraban la variación como una mera desviación de las esencias subyacentes en la naturaleza (es decir, los tipos) y, por lo tanto, mostraban poco interés en las teorías darwinistas.

Más concretamente, los historiadores de la raza y la ciencia se basan en cinco dicotomías para distinguir un enfoque tipológico ideológico de un enfoque poblacional científicamente sólido: raza/población; raza/cultura; clasificatorio/empírico; historia/selección natural; fenotípico/genotípico. Con base en estas dicotomías, argumentan que el antiguo enfoque tipológico pretendía clasificar las diferencias morfológicas (o fenotípicas) en razas estáticas que se consideraban el resultado de la historia evolutiva, mientras que el nuevo enfoque poblacional pretendía investigar experimentalmente las diferencias genotípicas en poblaciones dinámicas que se consideraban el resultado de la interacción entre procesos culturales y biológicos.⁷⁹

A pesar de la aparente coherencia de estos enfoques y de sus marcadas diferencias, un examen más detenido de un episodio clave en las luchas posteriores a la Segunda Guerra Mundial sobre el significado y la utilidad de una categoría de raza en la ciencia revela menor claridad. A continuación,

⁷⁷ N. Stepan, *The Idea of Race in Science*, pp. 12, 47.

⁷⁸ David L. Hull, “The Effect of Essentialism on Taxonomy: Two Thousand Years of Stasis”, *British Journal for the Philosophy of Science*, vol. 15, núm. 50, febrero de 1965, pp. 314-326; Elliott Sober, “Evolution, Population Thinking, and Essentialism”, *Philosophy of Science*, vol. 47, núm. 3, septiembre de 1980, pp. 350-383; N. Stepan, *op. cit.*, p. 47; Milford Wolpoff y Rachel Caspar, *Race and Human Evolution: A Fatal Attraction*, Boulder, Westview Press, 1997, pp. 316-317. Para una revisión de la distinción entre tipología y población, tal como es entendida por historiadores y filósofos de la biología, se recomienda consultar el trabajo de la filósofa e historiadora de la biología Lisa Gannett, “Scientific Investigations of Human Genome Diversity”, *Philosophy of Science*, vol. 68, núm. 3, pp. 479-492, 2001. La autora agradece a Gannett por haber llamado su atención a estos debates.

⁷⁹ N. Stepan, *op. cit.* y E. Barkan, *op. cit.*

me baso en los debates desencadenados por la propuesta, hecha por el antropólogo físico Frank Livingstone, de adoptar el denominado enfoque clinal para el estudio de la diversidad humana para demostrar que cada punto de supuesta distinción entre el enfoque poblacional y el tipológico generó debate. La línea divisoria volvió a formarse en torno a los desacuerdos sobre cómo trazar la frontera entre los enfoques ideológicos del estudio de la diversidad humana y los enfoques científicos rigurosos.

LA POBLACIÓN: ¿VINO NUEVO EN BOTELLA VIEJA?

“No hay razas, solo hay clines”, escribió Frank Livingstone en las páginas de *Current Anthropology* en 1962.⁸⁰ Para algunos, sus palabras marcaron un cambio en la forma en que la antropología entendía y estudiaba la variación humana.⁸¹ Según un relato histórico, los antropólogos habían tratado convencionalmente la variación humana como si viniera empaquetada en unidades separadas, llamadas razas. Livingstone refutó esta concepción sobre las razas humanas separadas, demostrando la manera en que la variación humana se extiende a través de las líneas de población, formando gradientes que Livingstone denominó *clines*. Propuso que los antropólogos trazaran la frecuencia de los genes individuales, de manera similar a como se traza la temperatura en un mapa meteorológico, para señalar los gradientes y cómo estos se corresponden con la variación ambiental local. A partir de este análisis clinal, sostenía que los antropólogos debían abandonar el proyecto de clasificar las poblaciones en razas. Livingstone afirmaba que, si se utilizaba este enfoque, “el concepto de raza”, central en el estudio antropológico de los seres humanos durante casi dos siglos, dejaría de ser necesario.⁸²

Theodosius Dobzhansky, fundador del campo de la genética de poblaciones y destacado antirracista, respondió a la tesis radical de Livingstone en el mismo número de *Current Anthropology*:

⁸⁰ Frank Livingstone y Theodosius Dobzhansky, “On the Non-Existence of Human Races”, *Current Anthropology*, vol. 3, núm. 3, junio de 1962, p. 279.

⁸¹ Jonathan Marks, “The Legacy of Serological Studies in American Physical Anthropology”, *History and Philosophy of the Life Sciences*, vol. 18, núm. 3, 1996, pp. 345-362.

⁸² F. Livingstone, *op. cit.*, p. 279.

Estoy de acuerdo con el Dr. Livingstone en que, si las razas deben considerarse “unidades separadas”, entonces no hay razas, y si se utiliza la “raza” como “explicación” de la variabilidad humana, y no al revés, entonces esa explicación no es válida. Las razas son sistemas genéticamente abiertos, mientras que las especies son cerradas; por lo tanto, las razas solo pueden ser separadas en algunas circunstancias excepcionales.⁸³

En este pasaje, Dobzhansky discrepaba de uno de los supuestos centrales en los que se basaba el exhorto de Livingstone a poner fin al uso del concepto de la raza en la ciencia: tal concepto empaquetaba la variación humana en unidades separadas. Dobzhansky propuso otro concepto de raza, basado en la genética de las poblaciones naturales, que consideraba la raza como un sistema genético abierto en el que las razas se superponían y cambiaban con el tiempo. Este enfoque de población para el estudio de la raza sostenía que las diferencias raciales no eran separadas y cualitativas (como las había descrito Livingstone), sino que se superponían y eran cuantitativas. En otras palabras, no estaban definidas por rasgos que el resto de la humanidad no tenía. Más bien, las razas eran poblaciones que compartían rasgos. Su punto de distinción era la frecuencia con que aparecían estos rasgos.⁸⁴ Así, Dobzhansky definió una raza como un grupo de individuos que se entrecruzaban (es decir, una población) y en los que diferían las “frecuencias de una o más, normalmente varias o muchas, variables genéticas”.⁸⁵

Este intercambio entre Dobzhansky y Livingstone llama la atención sobre un elemento definitorio de los debates sobre la raza y la variación humana, que más tarde darían forma a los debates del Proyecto de Diversidad: no existe un concepto de raza en biología, sino que hay múltiples conceptos biológicos de raza. No todos creían que la raza únicamente podía utilizarse para ordenar cosas estáticas y, por lo tanto, para producir solamente análisis tipológicos, que eran inútiles para estudiar poblaciones biológicas dinámicas. Se puede ser poblacionista (de hecho, se puede ser uno de los padres fundadores de la genética de las poblaciones) y seguir considerando útil la

⁸³ Theodosius Dobzhansky, “Comment”, *Current Anthropology*, vol. 3, núm. 3, 1962, p. 279.

⁸⁴ Para obtener más información sobre la definición de raza como población en el contexto de la genética de las poblaciones, véase L. Gannett, *op. cit.*

⁸⁵ T. Dobzhansky, *op. cit.*, p. 279.

raza, como hizo Dobzhansky. Como afirmó un año más tarde en su reseña del tratado sobre la raza del antropólogo físico Carleton Coon, *The origin of races*: “La mayoría de las especies biológicas se componen de razas, y el *Homo sapiens* no es una excepción”.⁸⁶ Dobzhansky no discrepaba de la afirmación de Coon de que las razas existen, ni siquiera de la creencia, que tenía Coon, en su importancia para la evolución humana. La cuestión relevante para Dobzhansky no radicaba en si la raza era un concepto científico válido, sino en qué concepto de raza era válido. Él defendía un concepto poblacionista, en el que la raza no se refería a una unidad separada, sino a una población natural.⁸⁷

Dobzhansky reservó el uso del término “tipológico” para caracterizar las teorías que, en su opinión, hacían un mal uso de la raza.⁸⁸ A continuación, distinguió estos enfoques tipológicos erróneos del enfoque poblacional. Este último actuaba para contrarrestar el racismo al destacar la fluidez y la variabilidad interna de los grupos.⁸⁹

La construcción del enfoque poblacional como uno antirracista ganaría notoriedad en la década de 1970, cuando el genetista de poblaciones Richard Lewontin escribió un artículo sobre la distribución de la diversidad humana.

⁸⁶ Theodosius Dobzhansky, “A Debatable Account of the Origin of Races”, *Scientific American*, vol. 208, núm. 2, febrero de 1963, pp. 169-170. El libro de Coon se convirtió en el epicentro de un debate preexistente sobre la autoridad de la antropología y la genética, así como sobre el papel que esta disciplina debía desempeñar en discusiones más amplias acerca de la raza en la sociedad. Para un análisis de estos debates, véase John P. Jr. Jackson, “‘In Ways Unacademical’: The Reception of Carleton Coon’s ‘The Origin of Races’”, *Journal for the History of Biology*, vol. 34, núm. 2, verano de 2001, pp. 247-285. Coon fue una figura destacada de la antropología física; para un análisis del lugar que ocupan sus opiniones en la historia de la raza y la ciencia, véanse, Alan Goodman y Evelyn M. Hammonds, “Reconciling Race and Human Adaptability”, *Papers. Kroeber Anthropological Society*, enero de 2000, pp. 28-43, y Rachel Silverman, “The Blood Group ‘Fad’ in Post-War Racial Anthropology”, *Kroeber Anthropological Society Papers*, 2000, pp. 11-27.

⁸⁷ Como ha señalado la historiadora y filósofa de la biología Lisa Gannett, incluso en este punto no hay líneas tajantes. Al principio de su carrera, Dobzhansky llegó a pensar que era útil considerar las poblaciones como tipos, véase L. Gannett, “Theodosius Dobzhansky and the Typological-Population Distinction”, artículo presentado a la International Society for the History, Philosophy and Social Studies of Biology, Oaxaca, México, 8 de julio de 1999.

⁸⁸ *Ibid.*

⁸⁹ Dobzhansky hizo esta distinción entre un enfoque tipológico y uno poblacional en el estudio de la raza por primera vez en una ponencia que presentó en la sesión de clausura del Simposio de Cold Spring Harbor de 1950. En esta ponencia, contrastó el concepto de raza como tipo con el concepto de raza como población, *ibid.*

Lewontin demostró estadísticamente que las diferencias intragrupo en la especie humana eran mayores que las diferencias entre grupos.⁹⁰ En las décadas posteriores, este artículo sería citado extensamente por científicos y por no científicos como un trabajo importante que podría utilizarse para contrarrestar las afirmaciones racistas en la sociedad.⁹¹

Sin embargo, en el momento en que surgió el enfoque poblacional, los científicos no tenían claro que la genética de poblaciones representara una forma totalmente nueva de pensar la variación humana que llevaría al declive de la tipología y el racismo científico. Una vez más, los debates sobre el enfoque clinal ponen de manifiesto este punto. Loring C. Brace, por ejemplo, quien, junto con Livingstone, abogó por el enfoque clinal para el estudio de la variación humana, argumentó que incluso cuando la raza se “concebía en términos de población reproductora”, seguía siendo el “último bastión del ‘concepto de tipo’”.⁹²

Sostenía que, al igual que la raza, la población oscurecía las pautas de la variación natural y, por lo tanto, impedía el estudio de los mecanismos de la evolución. Esta incertidumbre sobre si el concepto de población escapaba a los problemas de las nociones tipológicas de la raza no sería resuelta ni por Brace ni por Livingstone ni por Dobzhansky ni por los demás antropólogos físicos y genetistas que debatieron al respecto a principios y mediados de la década de 1960. De hecho, el debate continuaría durante las décadas siguientes y resurgiría en la primera reunión de planificación del Proyecto de Diversidad.

CULTURA: ¿CORRECCIÓN POLÍTICA O AVANCE CIENTÍFICO?

Un conjunto similar de ambigüedades rodeaba el concepto de cultura. El defensor más destacado del enfoque culturalista fue otro antirracista amplia-

⁹⁰ Richard Lewontin, “The Apportionment of Human Diversity”, en T. Dobzhansky *et al.* (eds.), *Evolutionary Biology*, Nueva York, Springer, 1972, pp. 381-398.

⁹¹ El propio Lewontin concibió su artículo al mismo tiempo que hacía su trabajo político antirracista con las Panteras Negras de Chicago. Sin embargo, en correspondencia con el autor, Lewontin explicó que habría escrito el artículo de todos modos, dado que el “aspecto técnico” (el uso de la medida de información de Shannon, un método para medir la diversidad de especies desarrollado en el campo de la ecología de las poblaciones) le habría interesado incluso si no hubiera estado involucrado en ningún trabajo político (Correspondencia de Reardon con el autor, 25 de mayo de 1999).

⁹² C.L. Brace, “On the Race Concept”, *Current Anthropology*, vol. 5, núm. 4, octubre de 1964, p. 314.

mente reconocido, el antropólogo físico Ashley Montagu. En 1942, Montagu publicó *Man's Most Dangerous Myth: The Fallacy of Race*. En este libro sostenía que los científicos necesitaban alejarse del “malestar reduccionista de considerar a las poblaciones de seres humanos como razas biológicas desde el punto de vista puramente zoológico” y acercarse a una comprensión de las poblaciones humanas como la amalgama de la biología y la cultura.⁹³ Para facilitar este cambio, Montagu abogó por la sustitución del término “raza” por el de “grupo étnico”. Para ser claros, Montagu no sostenía que las razas humanas no existieran. En cambio, creía que las razas debían reconcebirse como una amalgama de biología y cultura; este cambio de conceptualización requería un nuevo término.⁹⁴

Loring Brace, sin embargo, discrepaba de Montagu, al argumentar que el uso que hacía Montagu del término “grupo étnico” era indistinguible de su uso de “raza”. Brace creía que el término no se había introducido para referirse a un nuevo concepto en la ciencia, sino solo para abordar el problema de las “injusticias sociales que se han perpetrado” en nombre de la raza.⁹⁵ En otras palabras, el reemplazo no se debía a un cambio en las ideas o las prácticas científicas, sino a presiones sociales y políticas.

El genetista Leslie Clarence Dunn, en aquel momento colega de Dobzhansky en el Instituto para el Estudio de la Variación Humana de la Universidad de Columbia, estaba de acuerdo con la afirmación de Brace de que muchos habían abandonado el uso del término raza por razones políticas, y no porque algo en la ciencia hubiera justificado el cambio. Como explicó: “Raza, en el uso popular, es una palabra con muchos matices de significado y connotaciones y conlleva una carga emocional tal que a algunos científicos

⁹³ Ashley Montagu, *Man's Most Dangerous Myth: The Fallacy of Race*, Nueva York, Columbia University Press, 1942, p. 317.

⁹⁴ Montagu distinguía entre dos conceptos diferentes de raza. Describía el primero de manera colorida como la “concepción de *omelette* de la raza”, atribuyéndosela a los “antropólogos más antiguos”. Según este concepto, la creación de razas se concebía así: “Reunir a los individuos, mezclarlos bien y luego presentar el *omelette* resultante como una ‘raza’”, A. Montagu, *On Being Human*, Nueva York, H. Schuman, 1950, p. 318. Montagu diferenciaba este concepto (basado en la idea de promedios de individuos) del concepto poblacional de raza, el cual consideraba a las razas como grupos de poblaciones que diferían en la frecuencia de ciertos genes. Montagu rechazó las caracterizaciones que otros hacían de sus puntos de vista, alegando que equivalían a negar la existencia de razas humanas, pp. 316, 318.

⁹⁵ C.L. Brace, *op. cit.*, p. 313.

les gustaría eliminarla por completo para referirse a los grupos humanos”. Sin embargo, a diferencia de Brace, Dunn creía que el término seguía desempeñando un papel claro e importante en la biología evolutiva. Continúa Dunn:

Pero para el biólogo evolutivo tiene un significado claro e inequívoco. Lo utilizaré en este sentido: una raza es una población que difiere de otras poblaciones en la frecuencia de algunos de sus genes (ya se ha definido una población, para las especies cruzadas, como una comunidad de genes compartidos por el mestizaje dentro del grupo). El concepto biológico de raza es, pues, un concepto flexible y relativo, más que fijo y absoluto, y así lo exige la función que cumple en el pensamiento evolutivo. Su función es identificar una etapa o unas etapas en el proceso evolutivo.⁹⁶

Al igual que Dobzhansky, Dunn sostenía que la raza era un concepto “necesario” para que el biólogo evolutivo diera sentido a “una etapa o unas etapas del proceso evolutivo” a nivel de subespecie. Dunn no creía en absoluto que el estudio de las poblaciones hubiera sustituido a la raza, sino que los estudios de población se utilizaban para estudiar la formación de las razas. De hecho, como profesor del Instituto para el Estudio de la Variación Humana, Dunn intentó comprender “los cambios en las razas o variedades naturales del hombre” (lo que denominó “microevolución”) mediante el estudio de poblaciones humanas aisladas (a las que denominó “aislados”).⁹⁷ Esta investigación se parecía mucho a la prevista por los primeros proponentes del Proyecto de Diversidad.

Como dejan claro estos intercambios, los antropólogos físicos y los genetistas que estudiaron la variabilidad humana durante las décadas de 1950

⁹⁶ Dunn señala lo siguiente: “Por supuesto, también puede cumplir una función taxonómica al permitirnos clasificar y poner en orden la variedad que encontramos en cualquier colección de organismos”, Leslie Clarence Dunn, *Heredity and Evolution in Human Populations*, Cambridge, Harvard University Press, 1959, pp. 90-91.

⁹⁷ Por ejemplo, Dunn y sus colegas estudiaron las frecuencias de los grupos sanguíneos en una “pequeña comunidad judía del antiguo barrio del gueto de Roma”, *ibid.*, pp. 110-114. El instituto solo duró unos años antes de cerrar. No está claro por qué no tuvo éxito. Un genetista de poblaciones que conocía a los científicos implicados mencionó “ineptitudes burocráticas” (entrevista realizada por Reardon a una persona involucrada con la organización del proyecto desde un inicio, 2 de julio de 1996). Sin embargo, existen muy pocos registros sobre el instituto, por lo que la posibilidad de investigar las razones de su cierre es limitada. Para una descripción de las investigaciones propuestas por los miembros del instituto, véase *ibid.*

y 1960 no consideraban que el uso de la raza como herramienta analítica fuera razón suficiente para calificar de tipológico el trabajo de un científico. De hecho, muchos de los que utilizaban el denominado enfoque poblacional, incluidos aquellos a los que se atribuía la fundación de este enfoque, como Dobzhansky, creían que la raza era la herramienta conceptual adecuada para hablar y comprender la evolución a nivel de subespecie. A la inversa, emplear el concepto poblacionista de población para caracterizar la variación humana no protegía automáticamente a nadie de ser tachado de tipólogo. Clinalistas como Livingstone y Brace, por ejemplo, acusaron a poblacionistas como Dobzhansky de continuar el legado tipológico de la raza.

En resumen, la distinción entre el antiguo enfoque tipológico y el nuevo enfoque poblacional no proporciona una base estable para evaluar la historia de la raza y la ciencia. Como ha argumentado la filósofa e historiadora de la biología Lisa Gannett, esta distinción “no puede considerarse simplemente como una herramienta conceptual para el análisis histórico, sino que es en sí misma un producto de la historia por la que estos dos modos de pensamiento llegaron a ser categorizados y opuestos entre sí”. En lugar de pasar de un concepto tipológico de raza al enfoque poblacional del estudio de la diversidad humana, la distinción tipológico-poblacional “llegó a ser empleada instrumentalmente” por los científicos que en los años cincuenta y sesenta trataron de distinguir su uso del concepto de raza del legado del abuso de la raza por parte de los nazis en Europa y de los segregacionistas y eugenistas en Estados Unidos.⁹⁸

CLASIFICACIÓN: ¿HERRAMIENTA O IDEOLOGÍA?

Otras dicotomías utilizadas para distinguir el enfoque tipológico del poblacional también cambian poco si se examinan más de cerca; por ejemplo, clasificar la variación frente a investigarla empíricamente. Los historiadores más destacados de estas ideas han argumentado que el enfoque tipológico formaba parte de “la antigua biología *clasificatoria* de la raza” que fue sustituida por la “nueva biología *evolutiva* del hombre”.⁹⁹ El problema de la antigua biología de la raza era que mantenía la clasificación como objetivo principal.

⁹⁸ L. Gannett, *op. cit.*, 1999, p. 2.

⁹⁹ N. Stepan, *op. cit.*, p. 174; el subrayado es de Reardon.

La raza decayó cuando quedó claro que no existía un método coherente u objetivo para clasificar la variación humana, y los científicos se dieron cuenta de que la clasificación estaba “irremediablemente enredada en temas de etnicidad y nacionalidad” y, por lo tanto, era un objetivo inapropiado para el científico.¹⁰⁰ La “nueva ciencia de las poblaciones humanas” se opuso a esta biología clasificatoria desechando los análisis basados en tipos ideales y sustituyéndolos por otros basados en estudios empíricos de la naturaleza.¹⁰¹

Esta forma de concebir la clasificación como un proyecto social que se vio atrapado en la espesura de la etnicidad y la nacionalidad, y no como un esfuerzo científico, hace eco de las opiniones de clinalistas como Livingstone. Él sostenía que la variación humana desafiaba los esfuerzos clasificatorios porque los rasgos humanos eran discordantes. En otras palabras, un carácter humano no reflejaba la variabilidad de otro carácter. Por lo tanto, cualquier intento de clasificar la variación humana por razas sería arbitrario y, lo que es peor, impediría explorar los orígenes de la variación humana. Livingstone citó esta dificultad de clasificar las razas como una señal más de que estas no existían.¹⁰²

Dobzhansky no estaba de acuerdo con el análisis de Livingstone. Coincidió en que se habían multiplicado los nombres de las razas y en que, efectivamente, estos no reflejaban criterios objetivos. Sin embargo, no creía que ello significara que las razas no existieran o que hubiera que renunciar a la clasificación.¹⁰³ Para entender el motivo, argumentaba que era necesario distinguir entre la raza como fenómeno biológico y la raza como categoría de clasificación biológica. Se podía determinar objetivamente la existencia de razas biológicas sin emprender el proyecto de la clasificación. El primer acto, que consistía en descubrir las razas mediante el estudio empírico, era un

¹⁰⁰ E. Barkan, *op. cit.*, p. 3.

¹⁰¹ N. Stepan, *op. cit.*, pp. 173, 181.

¹⁰² F. Livingstone, *op. cit.*, p. 279.

¹⁰³ Dobzhansky tampoco creía que las razas no fueran reales porque las líneas divisorias entre ellas eran arbitrarias. Como expresó en un libro escrito con Dunn: “No obstante, no debemos concluir que, debido a la arbitrariedad de las divisiones entre razas, estas sean meramente entidades imaginarias. Al observar un paisaje suburbano, no siempre resulta claro dónde comienza la ciudad y dónde termina el campo, pero esto no implica que la ciudad exista únicamente en la imaginación. Las razas existen independientemente de nuestra capacidad para definir las de manera sencilla o no”. Leslie Clarence Dunn y Theodosius Dobzhansky, *Heredity, Race and Society*, Nueva York, Mentor Books, 1946, p. 126.

problema biológico. El segundo acto, que implicaba categorizar y etiquetar las razas descubiertas, era un problema de nomenclatura. Según Dobzhansky, ambos problemas no deben confundirse. Explicó que el hecho de que distintos científicos utilizaran diferentes sistemas para denominar las razas no debería sorprender ni poner en duda la realidad de la raza. Después de todo, la clasificación no determinaba la realidad, sino que servía como una herramienta que los científicos utilizaban “por escrito y oralmente” para facilitar las discusiones sobre las poblaciones u organismos objeto de investigación.¹⁰⁴ Explicó también que distintos científicos podían idear diferentes sistemas de clasificación debido a su interés en distintos aspectos de los fenómenos biológicos que podían explorarse más fácilmente con un sistema de clasificación que con otro. El antropólogo físico polaco Andrzej Wiercinski estaba de acuerdo con él: “No es relevante que exista un gran número de sistemas clasificatorios debido a los diferentes conjuntos de rasgos considerados; cada sistema refleja un aspecto diferente de la variabilidad humana”.¹⁰⁵

Dobzhansky creía que la genética de las poblaciones proporcionaba una base para crear sistemas de clasificación sólidos. Si antes el problema había sido que los sistemas de clasificación basados en tipos ideales no se correspondían con la naturaleza y ocultaban los procesos biológicos, entonces, argumentaba, la genética de las poblaciones ofrecía una solución al situar los procesos biológicos en primer plano, permitiendo que dictaran las categorías de clasificación. Por ejemplo, recomendó que la denominación de las razas siguiera al descubrimiento de una barrera que limitara el intercambio de genes entre poblaciones, ya fueran fronteras nacionales, étnicas, religiosas, lingüísticas o de clase.¹⁰⁶ Dobzhansky y sus colegas argumentaron que estas nuevas categorías basadas en la biología evitarían el problema de equiparar erróneamente los tipos ideales con los tipos naturales. La naturaleza determinaría las categorías en vez de que las categorías construidas por el hombre se impusieran a la naturaleza. Como explicó el genetista Leslie Clarence Dunn, colega de Dobzhansky:

¹⁰⁴ T. Dobzhansky, “Comment”, *op. cit.*, p. 280.

¹⁰⁵ Andrzej Wiercinski, “Comments”, *Current Anthropology*, vol. 5, núm. 4, 1964, pp. 314, 318.

¹⁰⁶ Para una descripción más detallada de las opiniones de Dobzhansky sobre la clasificación, véase L. Gannett, *op. cit.*, 2001, pp. 479-492.

Al menos en el estudio de la evolución, ponemos las cosas en casilleros en un esfuerzo, no por alcanzar el orden de la pulcritud, sino para intentar comprender el patrón de toda la variedad. Agrupamos, como miembros de una raza, a las poblaciones que tienen muchos genes en común, quizá la mayoría. No buscamos el orden por sí mismo, sino para trazar las relaciones y la descendencia evolutiva. Por lo tanto, para nuestros propósitos, el uso de la raza como instrumento de clasificación es secundario y está determinado por su utilidad para ayudarnos a desentrañar la historia de cómo el hombre alcanzó su variedad actual.¹⁰⁷

Sin embargo, más de treinta años después, cuando se propuso por primera vez el Proyecto de Diversidad, los científicos aún no habían resuelto cómo priorizar la naturaleza por encima de la clasificación. Como veremos más adelante, los organizadores del Proyecto de Diversidad enfrentaron dificultades, ya que la naturaleza se negaba a desvincularse de los sistemas de clasificación creados por el hombre. En lugar de utilizar los estudios de la naturaleza para guiar la creación de sistemas de clasificación, se requirió que los estudios de la naturaleza y los sistemas de clasificación se desarrollaran de manera conjunta, cada uno influyendo en el otro.

La defensa de Dobzhansky de la categorización sirvió de apoyo a otros científicos que intentaron responder a las críticas de los clinalistas respecto al uso de la raza. Por ejemplo, en su respuesta a Brace en *Current Anthropology*, el antropólogo físico Earl C. Count argumentó que Dobzhansky, quien era “incomparablemente mejor genetista que los antropólogos que aprovecharon la ocasión para criticarlo”, proporcionó un “fundamento” para la “clasificación racial”. En respuesta a la acusación de Brace de que los principios taxonómicos por debajo del nivel de las especies son inválidos o inútiles, Conde respondió: “Dígame, por favor, ¿en qué fundamenta su afirmación?”¹⁰⁸

¿CONTINUIDAD HISTÓRICA O ADAPTACIÓN CONTINUA?

La mayoría de los poblacionistas no solo creían en la categorización, a pesar de que las poblaciones se superponían y estaban en constante cambio, sino que también pensaban que dicha categorización podía y debía reflejar pro-

¹⁰⁷ L.C. Dunn, *op. cit.*, p. 91.

¹⁰⁸ Earl W. Count, “Comments”, *Current Anthropology*, vol. 5, núm. 4. 1964, pp. 314-316, Jennifer Couzin, “New Mapping Project Splits the Community”, *Science*, vol. 296, núm. 5572, 24 de mayo de 2002, pp. 1391-1393.

cesos históricos. Stepan ha argumentado que la atención a los acontecimientos históricos era un rasgo distintivo de la antigua teoría tipológica de la raza. Según esta teoría, la diferenciación racial de la especie humana era el resultado de una serie de acontecimientos en la prehistoria, y desde entonces la especie humana había experimentado pocos cambios orgánicos.¹⁰⁹ Stepan sostiene que la nueva ciencia de las poblaciones humanas puso en tela de juicio esta concepción de la variación humana al demostrar la forma en que esta surgía de un proceso de adaptación continua al entorno natural.

Sin embargo, para los científicos de la época, las teorías disponibles sobre la variación humana no eran tan distintas. Algunos antropólogos, por ejemplo, sostenían que no era necesario elegir entre el concepto biohistórico de la raza y un concepto poblacional de la raza. Stanley Garn, alumno de Ernest Hooton, por ejemplo, afirmaba que para entender “los problemas mismos de la selección natural” (el problema de interés central para el genetista de poblaciones), era necesario considerar el “almacén residual de genes en poblaciones concretas”.¹¹⁰ En otras palabras, la historia importaba, especialmente para los científicos interesados en los procesos que estructuraban el flujo y el cambio constantes de la variación humana.

FENOTIPO Y GENOTIPO

En última instancia, la distinción entre fenotipo y genotipo tampoco proporciona una base sólida para diferenciar entre un tipólogo y un poblacionista. Los historiadores de las creencias biológicas sobre la raza han argumentado que la antigua ciencia racial tipológica definía la raza “anatómica y morfológicamente, en términos de fenotipo, es decir, mediante mediciones detalladas de la forma del cráneo, las dimensiones del esqueleto poscraneal, la estatura y el color de la piel”. En cambio, los poblacionistas estudiaban poblaciones “definidas no morfológica ni conductualmente, sino genética y

¹⁰⁹ N. Stepan, *op. cit.*, p. 178.

¹¹⁰ Stanley M. Garn, “Comments”, *Current Anthropology*, vol. 5, núm. 4, 1964, p. 316. Hooton lideró el Departamento de Antropología de la Universidad de Harvard durante la década de 1920, cuando Boas y sus alumnos estaban estableciendo el campo de la antropología cultural. Según los historiadores de la ciencia, Hooton se enfocó en el estudio de la raza, mientras que Boas reemplazó el estudio de la raza con enfoque en la cultura. Para una revisión de estas historias, véase J.P. Jackson, *op. cit.*, pp. 247-285.

estadísticamente”.¹¹¹ Este relato coincide con el de quienes abogaban por un enfoque poblacional para el estudio de la variación humana. Dunn, por ejemplo, definía a los antropólogos físicos como aquellos que estudiaban el fenotipo, mientras que los genetistas estudiaban el genotipo.¹¹² Además, Montagu distinguía entre la raza definida “en términos de diferencias fenotípicas absolutas” y la raza definida en términos de “diferencias relativas en la frecuencia de los genes”, atribuyendo la primera definición a los antropólogos antiguos que estaban en una “fase pregenética” de la investigación biológica y la segunda definición a los genetistas y a los nuevos antropólogos físicos.¹¹³

Sin embargo, muchos antropólogos físicos asociados con la “vieja” escuela valoraban la genética. De hecho, muchos estaban deseosos de llevar a cabo investigaciones genéticas. No obstante, no creían que debieran reemplazar los métodos antropológicos convencionales. Como explicó Wiercinski, “en Polonia estamos suficientemente familiarizados con la bibliografía genética clásica y moderna. Pero simplemente no consideramos algunos modelos estadísticos primitivos de la genética de poblaciones como ídolos intocables”.¹¹⁴ Wiercinski y otros antropólogos físicos rechazaban la idea de que los únicos estudios contemporáneos válidos sobre la variación y la raza humanas fueran los genéticos. Argumentaban que estudiar únicamente los rasgos genéticos no era realista, ya que se había investigado la genética de muy pocos rasgos humanos como para que ese análisis fuera factible. Tampoco era deseable, ya que, incluso si se conocieran las bases genéticas de todos los rasgos, el análisis genético seguiría sin permitir el

¹¹¹ N. Stepan, *op. cit.*, p. 176.

¹¹² L.C. Dunn, *op. cit.*, p. 117.

¹¹³ A. Montagu, *On Being Human, op. cit.*, pp. 316-322. Para avanzar al “presente”, instó a los estudiosos de la variación humana a cambiar su enfoque de los estudios del fenotipo a los estudios del fenotipo y el genotipo. Sugirió que solo se debían utilizar los rasgos fenotípicos cuya genética subyacente se hubiera estudiado. En ese momento, el grupo sanguíneo era el ejemplo más popular y conocido de este tipo de rasgo. El libro *Genetics and the Races of Man* de William Boyd, un estudio basado en el análisis de los grupos sanguíneos, se publicó en el mismo año que el Simposio de Cold Spring Harbor (véase William Boyd, *Genetics and the Races of Man*, Boston, Little, Brown and Company, 1950. Para un análisis del papel que desempeñaron los estudios sobre los grupos sanguíneos en el análisis racial, véase el trabajo de R. Silverman, *op. cit.*, pp. 11-27.

¹¹⁴ A. Wiercinski, *op. cit.*, p. 319.

análisis del “organismo humano en su conjunto”.¹¹⁵ Por estas razones, sostenían que los análisis morfológicos seguirían proporcionando información inestimable.

Muchos antropólogos físicos también rechazaron la idea de que los análisis genotípicos evitaran los problemas de tipología asociados a los análisis fenotípicos. Como señaló Rachel Silverman en su estudio sobre los análisis de grupos sanguíneos posteriores a la Segunda Guerra Mundial, William Boyd, uno de los pioneros de los análisis genotípicos en los tipos sanguíneos, eligió las poblaciones de las que tomó muestras basándose en criterios morfológicos (o fenotípicos). Esto llevó a algunos a cuestionar si las supuestas clasificaciones genéticas de las razas podían considerarse más “objetivas” que las morfológicas.¹¹⁶

Gran parte de lo que estaba en juego en estos debates era una lucha disciplinaria por el territorio, en la que se discutía quién poseía las herramientas y los conceptos adecuados para estudiar la variación humana. Tradicionalmente, la variación y la evolución humanas habían sido estudiadas por los antropólogos físicos mediante análisis de la morfología de los fósiles humanos (o diferencias fenotípicas).¹¹⁷ No obstante, durante las décadas de 1920 y 1930 surgió la nueva ciencia de la genética de poblaciones.¹¹⁸ Antropólogos físicos como Coon, Wiercinski, Hooton y otros temían que el creciente interés en los estudios genéticos de la variación humana condujera a la absorción de la antropología física por parte de los genetistas. Creían que esta invasión no se debía a un conocimiento superior de los genetistas (de hecho, muchos los consideraban como aficionados en lo que respecta al estudio de la variación humana), sino más bien a los cambios en las corrientes políticas

¹¹⁵ Hoebe citado en A. Montagu, *On Being Human*, p. 323; Coon citado en R. Silverman, *op. cit.*, p. 18. Los genetistas de poblaciones, como Dobzhansky, admitían que “se conocen las bases genéticas de relativamente pocos rasgos humanos”, pero aun así sostenían que el estudio de la distribución de esos pocos rasgos podía decirnos más sobre la formación de las razas humanas que “una gran abundancia de medidas”, Dobzhansky citado por Montagu, *ibid.*, p. 318.

¹¹⁶ R. Silverman, *op. cit.*, p. 14.

¹¹⁷ E. Barkan, *op. cit.*, p. 4.

¹¹⁸ Los historiadores han denominado a esta época de la historia de la biología como la síntesis evolutiva. Para una definición y discusión de la síntesis, véase el capítulo 3 del libro W. Provine y E. Mayr, *op. cit.*

que siguieron a la Segunda Guerra Mundial.¹¹⁹ Como argumentó Coon en un discurso pronunciado en la Universidad Brown en 1965:

Hasta bien entrada la década de 1930, la mayoría de los antropólogos físicos se conformaban con medir las características de las poblaciones humanas.... Entonces descubrieron la genética, en gran medida a través de los grupos sanguíneos, y se puso de moda restar importancia a las problemáticas características poligénicas, como las constantes métricas y morfológicas, poniendo todos los huevos en la cesta monogénica de la hematología. Este cambio fue especialmente oportuno debido a la creciente ola de prejuicios contra los prejuicios raciales. *Los grupos sanguíneos eran políticamente y socialmente seguros y respetables* [énfasis del original].¹²⁰

Como se evidencia en este fragmento, Coon consideraba a los antropólogos víctimas de lo que hoy se llamaría corrección política. El problema no radicaba en que los antropólogos se mantuvieran en los dominios de la ciencia “pregenética”, como sugerían Montagu y otros, sino más bien en que los cambios políticos habían vuelto políticamente delicado el sólido trabajo de análisis morfológico y métrico.¹²¹ Cuarenta años después, en el momento de la propuesta del Proyecto de Diversidad, estas tensiones no se habían resuelto.

Como evidencian los debates entre antropólogos físicos y genetistas, después de la Segunda Guerra Mundial no se alcanzó un consenso sobre el papel de la raza en el estudio de los orígenes y la diversidad humanos.¹²² No todos los antropólogos físicos y genetistas estaban de acuerdo, en contra de la opinión histórica predominante, en que la raza carecía de significado biológico y debía ser reemplazada por el estudio de las poblaciones.¹²³

¹¹⁹ R. Silverman, *op. cit.*, p. 19.

¹²⁰ Coon citado en *ibid.*, pp. 18-19.

¹²¹ A. Montagu, *op. cit.*, p. 318; A. Wiercinski, *op. cit.*, p. 319. Como señaló Wiercinski, “[e]l pensamiento tipológico actual no está necesariamente relacionado con una fase pregenética en el desarrollo de la antropología”, en A. Wiercinski, *ibid.*, p. 319.

¹²² Para una revisión más detallada de estos debates, se pueden consultar los artículos sobre las controversias generadas por la publicación de *The Origin of Races*, de Carleton Coon. Véase Jonathan Marks (ed.), “Racial Anthropology. Retrospective on Carleton Coon’s *The Origin of Races* (1962), *Kroeber Anthropological Society Papers*, núm. 84, Berkeley, University of California Press, 2000.

¹²³ Mi trabajo en este capítulo se fundamenta en la obra del historiador de la biología William Provine. En su ensayo “Genetics and Race”, argumenta que la creencia en las diferencias

Incluso, no todos compartían la opinión de que las tipologías carecían de utilidad para la ciencia. En su lugar, la mayoría intentó redefinir las ideas y las prácticas científicas para el estudio de la raza, incluyendo las tipologías, en respuesta a lo que muchos percibían como el abuso de estas ideas y prácticas por parte de eugenistas, segregacionistas y nazis.

CONCLUSIÓN

La segregación y los linchamientos raciales en el sur de Estados Unidos, los movimientos eugenésicos y, sobre todo, la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto nazi suscitaron cuestiones fundamentales sobre el significado y el lugar de la raza en la sociedad de la segunda mitad del siglo xx. Sin embargo, los historiadores han prestado menos atención a las cuestiones fundamentales que estos acontecimientos ocasionaron en cuanto al significado y los fundamentos científicos de la raza; cuestiones que seguirían siendo importantes en la biología y antropología mucho más allá de la supuesta desaparición de la categoría de raza. Las críticas a la raza que comenzaron en el periodo de entreguerras no aceleraron su desaparición, como han argumentado algunos observadores de la historia de la biología y la antropología. Al contrario, llevaron a los científicos a replantearse cuestiones fundamentales planteadas por su uso como instrumento para crear un orden en la investigación de la diversidad humana: ¿Cuál es la función y el significado de los sistemas de clasificación de los seres humanos? ¿Cómo deben definirse las diferencias humanas y con qué fines? ¿Hasta qué punto estas diferencias reflejan características biológicas o sociales inmutables y hasta qué punto forman parte de un sistema dinámico de cambio cultural y biológico? ¿Cuándo, y en qué aspectos, los sistemas de clasificación representan las diferencias humanas de forma artificial y perjudicial, y cuándo, por el contrario, proporcionan herramientas útiles para comprender esas diferencias humanas? Como se mostró en este capítulo, estas cuestiones resultaron tan problemáticas para los científicos como para otros agentes de la sociedad.

raciales persistió mucho más tiempo de lo que la mayoría de los relatos reconocen, y desde luego no se disipó con la publicación de las declaraciones de la Unesco. Incluso hoy en día, señala, entre los genetistas solo hay agnosticismo mas no certeza en cuanto a las diferencias mentales hereditarias entre razas, W.B. Provine, "Genetics and Race", *American Zoologist*, vol. 26, núm. 3, 1986, pp. 857-887.

Las continuas luchas sobre estas cuestiones fundamentales no llevaron a la mayoría de los científicos a la conclusión de que la raza debía “delegarse al montón de chatarra científica con la llegada de los estudios de los procesos evolutivos y adaptativos”.¹²⁴ Por el contrario, hicieron que muchos redefinieran la raza a raíz de los avances científicos y políticos. Tanto los antropólogos físicos como los genetistas seguirían creyendo que la raza cumplía una función importante en el estudio de la variación y la evolución humanas. Dunn, por ejemplo, sostenía que esta servía para identificar una etapa o unas etapas del proceso evolutivo. Su opinión era ampliamente compartida.

En lugar de rechazar el uso de la raza como categoría analítica en la ciencia, los científicos de la naturaleza argumentarían que la raza debía redefinirse y reformularse para reflejar la precisión de la nueva ciencia de la genética de las poblaciones. Al adoptar las ideas y prácticas de esta nueva ciencia, no desplazaron a la raza. Al contrario, elaboraron un nuevo concepto de raza definido en términos poblacionistas. En lugar de referirse a esencias estáticas, los genetistas de poblaciones y los “nuevos” antropólogos físicos argumentaron que la raza debía utilizarse para referirse a subgrupos dentro de un sistema dinámico de poblaciones.

La novedad de este concepto poblacional de la raza siguió siendo motivo de debate entre antropólogos físicos y genetistas. No todos creían que el enfoque poblacional evitaba los problemas de la antigua antropología tipológica. Además, no todos estaban de acuerdo en que hubiera que abandonar la llamada vieja antropología. De hecho, muchos creían que los análisis de las diferencias fenotípicas, los estudios históricos y los sistemas de categorización (incluso los tipológicos) debían seguir desempeñando un papel importante en el estudio de la variación y la evolución humanas. Debido a estas vacilaciones por parte de los genetistas de poblaciones y los antropólogos físicos a la hora de abandonar los modos de análisis más antiguos, afirmar que los estudios de poblaciones condujeron a un “cambio de paradigma”, a un “cambio fundamental” o a una “revolución” en la biología quizá sea exagerado.¹²⁵ Incluso con estas nuevas herramientas,

¹²⁴ A. Goodman, y E.M. Hammonds, *op. cit.*, p. 29.

¹²⁵ *Ibid.*, p. 29; N. Stepan, *op. cit.*, p. 176; E. Barkan, *op. cit.*, p. 342.

métodos y conceptos, los debates sobre el papel de la raza en la ciencia y las cuestiones concomitantes sobre cómo y cuándo clasificar las diferencias humanas continuarían. Aunque algunas de las ideas y prácticas para estudiar la raza y la diversidad humana cambiarían, y surgirían nuevos conceptos de raza, muchos de los problemas y cuestiones fundamentales perdurarían. Estos no habrían quedado resueltos cuando se propuso el Proyecto de Diversidad cuarenta años más tarde. De hecho, para entender la propuesta de ese proyecto, debemos situarla en el contexto de los esfuerzos anteriores por estudiar y ordenar la diversidad humana. ❧

